



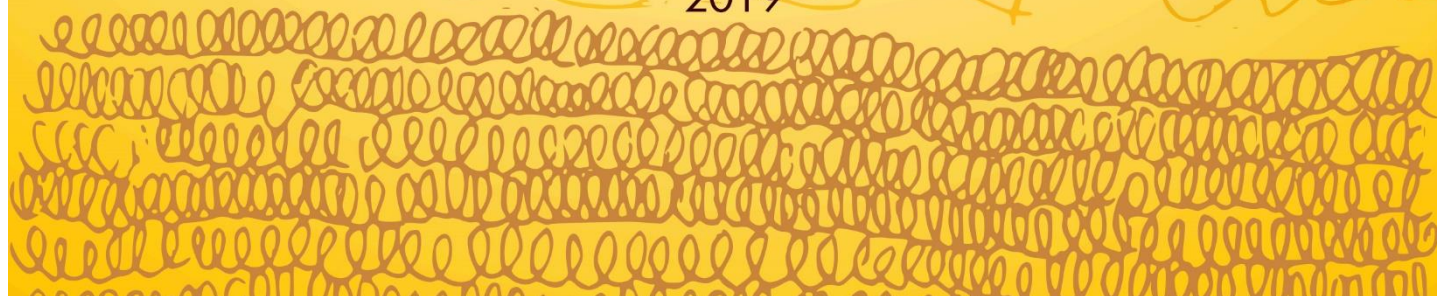
**“NO SOY LA MISMA DE AYER”
PRÁCTICAS DE DUELO DE MADRES
AFRODESCENDIENTES
DEL BARRIO EL RETIRO DE CALI**



Laura Camila Zúñiga Arturo



Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Sociología
Cali – Valle
2019





**“NO SOY LA MISMA DE AYER” PRÁCTICAS DE DUELO DE MADRES
AFRODESCENDIENTES DEL BARRIO EL RETIRO**

Laura Camila Zúñiga Arturo
Trabajo de grado para optar al título de socióloga

Directora
María Eugenia Ibarra Melo
Doctora en Ciencias Sociales

Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Sociología
Cali – Valle
2019

Ilustración 1. Duelo con pañuelo



Fuente: Gonzales, B. (2018)

"Las mujeres que pierden a sus maridos se llaman viudas;
quienes perdieron a sus padres se llaman huérfanas.
¿Cómo se nombra a la mujer a la que se le murió un hijo?
No hay nombre para ella"
(Giberti, 1996)

Ilustración 2. Duelo con celular



Fuente: Gonzales, B. (2018)

“Madre del dolor, "shjol", qué palabra sino la tuya conoce como adherirse y trepar como enredadera por los muros que levantó la mentira para buscar el sol de la verdad, qué palabra sino la tuya, rodea, abraza, protege, zurce, reúne los fragmentos de esta casa en llamas que es tu vida desde que reina la ausencia de tu entrañable.

Madres del dolor, de tantos sitios y situaciones trágicas vienes y aprendes a juntar tus manos con otras manos en ronda sororal. Y nos enseñas desde el coral del llanto a dibujar el nuevo horizonte, el día luminoso cuando la justicia deje de ser una palabra retórica y se encarne en los gestos que den habida cuenta de que los crímenes no pueden quedar impunes.

Pietás que marchan por las calles benditas sean porque ellas son altura, semilla, fiereza y dulzura.

Que su pasión maternal, su fervor, su compromiso, su coraje, su memoria incesante sean levadura del tiempo cuando la balanza se inclinará con el peso de la luz que tanto fue buscada.

Para ese día vuestros ojos tan suntuosos en el arte de la espera y la esperanza regresarán al SI profundo hacia la vida y el mañana.”

En memoria de Javier Trogliero asesinado en Salta, Argentina
y para todas las madres que buscan justicia.
(Herrán, 2013)

Agradecimientos

Primeramente agradezco a Dios, a mi esposo Jersson Parra Jaramillo, a mis padres Roger Zúñiga Luna y Myriam Arturo Quiroga y mi hermano Mateo Zúñiga Arturo y toda mi familia por ser mi apoyo incondicional, mi soporte y cómplices de mis sueños y proyectos.

Gracias a la profesora María Eugenia Ibarra, su ayuda y acompañamiento fueron determinantes en mi proceso académico.

Desde mi corazón quiero agradecer a las madres y a la IPUC El Retiro que me compartieron sus luchas, su dolor y su amor, gracias por ser fuente de fortaleza y esperanza y permitir que en medio del dolor florezca el perdón.

Contenido

PRESENTACIÓN	10
Balance de estudios previos y aspectos conceptuales	11
a. El duelo.....	11
b. Sociología del duelo.....	15
c. Maternidad	17
d. La maternidad y el duelo.....	19
Aspectos metodológicos	21
a. Fuentes de información y recolección de datos	21
b. Análisis	22
c. Objetivos.....	23
CAPÍTULO I. EL RETIRO: SU CALENTURA, LA PLOMIZA Y SUS MUERTOS.....	24
1.1 Orígenes e historia del barrio El Retiro	27
1.2 Los Retireños	29
1.3 Escenario económico	30
1.4 Educación.....	32
1.5 La plomiza en las calles y los muertos.....	33
1.6 La familia en el barrio El Retiro	39
1.6.1 Pobreza en las familias.....	40
1.6.2 La cultura de las familias	41
CAPÍTULO II. LAS MADRES, SUS VIVENCIAS, SU ANTES Y DESPUÉS	45
2.1 Elección de los casos	45
2.2 Descripción de los casos	45
2.2.1 Siete casos de madres afrodescendientes que han perdido sus hijos en el barrio El Retiro	46
2.3 Viñetas etnográficas “Cuando una madre llora”	46
2.3.1 Patricia “Entre el chontaduro y el dolor”	4647
2.3.2 Mónica “Reciclar o llorar”	4748
2.3.3 Petra “El silencio del dolor”	49
2.3.4 Zuleima “Dolor bajo candado”	50
2.3.5 Cecilia “las probabilidades de vivir son pocas pero las ganas de vivir son grandes”	51
2.3.6 Berta “Lo que el dolor no se llevó”	52

2.3.7 Leonor “No soy la misma de ayer”	53
2.4 Antes y después de la muerte	<u>53</u> 54
CAPÍTULO III “NO SOY LA MISMA DE AYER” LAS TAREAS DE DUELO Y SUS PRÁCTICAS, APROXIMACIONES ANALÍTICAS	
3.1 Las tareas de duelo como construcción social	59
3.1.1 Primer tarea: Aceptar la pérdida	<u>60</u> 61
3.1.2 Segunda tarea: Trabajar las emociones vinculadas a la pérdida	63
3.1.3 Tercera tarea: Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente	65
3.1.4 Cuarta tarea: Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo	66
3.2 Prácticas de duelo de las madres. Las formas culturales del luto	<u>68</u> 69
3.2.1 Velorio	<u>69</u> 70
3.2.2 Entierro	<u>69</u> 70
3.2.3 ¿Quién llora el muerto?	<u>70</u> 71
3.2.4 La red de apoyo: la familia y la comunidad	<u>71</u> 72
3.2.5 Los objetos conservados	<u>71</u> 72
3.2.6 Los tiempos y espacios	<u>72</u> 73
3.2.7 El cadáver	<u>72</u> 73
3.2.8 Fechas especiales y conmemoraciones	<u>72</u> 73
3.2.9 Religión	<u>72</u> 73
3.2.10 Roles de género en el duelo	<u>73</u> 74
3.3 Del luto a la lucha, repertorios de duelo de madres	<u>73</u> 74
3.3.1 Caso Casa Cultural El Chontaduro –Sembrando resistencia, cosechando dignidad	<u>74</u> 75
REFLEXIONES FINALES	<u>76</u> 77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	81
FUENTES DOCUMENTALES	85

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Duelo con pañuelo	4
Ilustración 2. Duelo con celular	5

Índice de gráficos

Gráfico 1. Evolución en el tiempo del proceso de duelo de madres que han perdido hijos	20
Gráfico 2. Línea de tiempo barrio El Retiro	29
Gráfico 3. Pirámide poblacional barrio El Retiro	30

Gráfico 4. Distribución de homicidios por comunas en Santiago de Cali	34
Gráfico 5. Interacciones letales entre pandillas de las Comunas 13, 15 y 16	36
Gráfico 6. Homicidios según sexo y año en Santiago de Cali	36
Gráfico 7. Homicidios según año y edad en Santiago de Cali	37
Gráfico 8. Porcentaje de concentración de la población afrodescendiente en el interior de las comunas y de la ciudad por zona	4041
Gráfico 9. Mediadores del duelo.....	60

Índice de tablas

Tabla 1. Principales teorías del duelo	13
Tabla 2. Análisis de asociación estadística, variables sociales, Santiago de Cali.....	3132
Tabla 3. Asistencia escolar barrio El Retiro 2013	32
Tabla 4. Siete casos de madres del barrio El Retiro.....	46
Tabla 5. Comparativa duelo madre y duelo familiar.....	55

Índice de fotografías

Fotografía 1. Ejercicio de cartografía socio-comunitaria madres del barrio El Retiro	25
Fotografía 2. Ejercicio de cartografía socio-comunitaria gestores de Paz del barrio El Retiro	26
Fotografía 3. Ejercicio de cartografía socio-comunitaria gestores de Paz del barrio El Retiro	27
Fotografía 4. Captura de integrante de pandilla “La ocho” del barrio El Retiro.....	3435
Fotografía 5. Levantamiento de cadáver de menor muerto por balacera en el barrio El Retiro	38
Fotografía 6. Niños jugando a las pandillas en el barrio El Retiro	39
Fotografía 7. Pandillas del barrio.....	43
Fotografía 8. Mujeres vendedoras de chontaduro del barrio El Retiro	55
Fotografía 9. Joven fallecido.....	62
Fotografía 10. Estado de Whatsapp de Mónica	65
Fotografía 11. Día de entierro del hijo de Berta hace 20 años.....	67
Fotografía 12. Evento ¿A quién le duelen nuestros muertos”.....	7475

Índice de mapas

Mapa 1. Mapa barrio El retiro.....	24
Mapa 2. Atlas social de violencia homicida en Cali. Desigualdad social en Santiago de Cali.....	37

PRESENTACIÓN

Herodoto dice “*En la paz, los hijos entierran a los padres; la guerra altera el orden de la naturaleza y hace que los padres entierren a sus hijos.*” Resulta común pensar que los hijos, por orden cronológico y natural, “deben” enterrar a sus padres y madres, pero en el caso del barrio El Retiro ocurre lo contrario como consecuencia de la violencia que se vive en el sector, en donde madres afrodescendientes diariamente entierran a sus hijos asesinados.

De manera cotidiana, los medios informan sobre la muerte de los jóvenes, las entidades estatales los suman a sus bases de datos e informes, dejando de lado el dolor que estos hechos producen en las mujeres que deben asumir las pesadas cargas económicas y simbólicas que dejan estas pérdidas de vidas humanas. Las historias se repiten a diario y la situación no cambia en el barrio, a pesar de las múltiples medidas que toman las autoridades, de las intervenciones que realizan diferentes actores estatales y agentes del tercer sector, privados y comunitarios. Por ello, ésta investigación se interesa por indagar ¿Cómo viven el duelo las madres de los jóvenes del Barrio El Retiro, que pierden a sus hijos por causa de la violencia urbana, ya sea por el enfrentamiento entre pandillas o cruce de fronteras simbólicas, que se imponen entre los grupos “contrincantes” de determinado sector?

Otras preguntas que motivan este interés por estudiar las tareas del duelo que desarrollan las madres, ya sea individual o colectivamente, tratan de comprender ¿Cómo viven las madres el dolor ante la pérdida? ¿Cómo reconfiguran su cotidianidad? ¿Cómo continúan viviendo en el sector a pesar del peligro al que se exponen? ¿Qué lugar le dan al hijo ausente en su hogar? Nos interesan, sobre todo, esas mujeres afrodescendientes del barrio El Retiro porque ellas son jefas de hogar, la mayoría han tenido temor a denunciar o prefieren no hacerlo para proteger a su familia y afrontan el duelo sin recurrir a la asistencia profesional psicológica, ni a las organizaciones sociales de víctimas que se han creado para la defensa de los derechos de las mujeres, entre otras.

Para ellas, el dolor de enterrar un hijo es indescifrable y la incompreensión social e institucional no parece ayudar al trabajo de duelo. En medio de esta situación, las madres no hallan consuelo y les surgen diferentes cuestionamientos y culpas: ¿Dónde nos descuidamos? ¿Por qué no controlamos más su salida de casa? ¿Con quién salía o qué lugares frecuentaba? ¿Por qué no los cuidamos como correspondía? Estos y otros tantos interrogantes parecen atormentar su existencia. Ellas mismas plantean que todas estas reflexiones parecen tardías, y solo les quedan los recuerdos y profundas insatisfacciones. Esta situación remite a otro interrogante más ¿Cómo es posible superar el dolor que conlleva la muerte de un hijo, en las circunstancias sociales y culturales en las que viven las madres del barrio El Retiro? Como dice Bonnet (2013) en un fragmento de su libro *Lo que no tiene nombre*, donde narra el proceso de duelo tras la muerte de su hijo:

El dolor abre otra vez su chorro y las imágenes se multiplican y mi hijo vuelve a estar vivo, y lo veo subir la pequeña cuesta que conduce a la casa, con el cuerpo ligeramente

inclinado hacia adelante, serio, adusto, como enojado consigo mismo y con el mundo, como si le pesara inmensamente el cuerpo y el futuro (pág. 56).

El anterior planteamiento motivó esta investigación sobre las historias de las madres, buscando comprender la vivencia de su dolor, contarle y mostrarlo, de manera que al visibilizarlo su voz se escuche, para que no sigan ocultas sus historias de duelo, sintiendo que a ellas son las únicas a las que les duelen las muertes de sus hijos.

Trato de evidenciar como los relatos enunciados por cada madre, aún permanecen los objetos en espera de ser usados, la ropa de ser vestida de los hijos que un día estuvieron. Madres que incorporan a su hijo en un objeto, un plato de comida, una camisa, los zapatos, la bandera de un equipo de fútbol, un CD, guardando el lugar de la mesa y todos sus objetos personales, así como sus fotos en el perfil de Whatsapp o la constante exposición de los recuerdos en Facebook. Como bien lo plantea Londoño (2006):

Los objetos personales de quien muere se vuelven únicos y singulares; aunque ellos no son signos culturales ni accesorios, pasan a ser objetos-recuerdo que se apropian del valor, de esta forma, la dimensión real del objeto está impresa en la dimensión moral de quien le da significado (pág. 225).

Es importante mencionar que en la pérdida de un ser querido y el impacto de este hecho, se desarrollan diferentes prácticas que acompañan la experiencia del duelo, haciendo de cada caso un proceso único. Aquí se estudian 7 casos de madres afrodescendientes residentes del barrio El Retiro en Cali.

Por consiguiente el aporte académico de esta investigación se da en el plano de un estudio exploratorio, el cual trata de entender una realidad local que está presente en muchas zonas de Colombia y, quizás de América Latina, sobretudo de Centro América, en aquellos lugares donde las pandillas se han incrementado y cada día suman más muertos. Así mismo, de los resultados que se exponen y de las conclusiones que entregamos se pueden tomar insumos para fortalecer los diagnósticos y las estrategias que implementan las instituciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajan en estos asuntos. Lo que, sin duda, puede contribuir a ampliar la visión meramente cuantitativa de los homicidios de jóvenes en sectores vulnerables.

Balance de estudios previos y aspectos conceptuales

a. El duelo

Los diferentes estudios sobre el duelo se empezaron a desarrollar alrededor de los años 1950, autores como Freud (1917) desde el psicoanálisis lo habían mencionado, definiéndolo como “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (pág. 241), como lo menciona García (2010).

La noción de duelo es entonces asimilada a partir de la intervención de Freud en el concepto que hasta aquel momento, en 1917, había sido entendido como un simple estado de sensibilidad y tristeza, llamado melancolía. Freud logró darle un sentido más explicativo y preciso denominando aquel estado como algo doloroso para los sujetos, que implicaba algo más que dejar pasar el tiempo. Atribuyó al duelo sentimientos dolorosos que padece el sujeto cuando sufre dicho evento traumático, en este caso la pérdida del ser amado” (pág.7).

En la definición de Freud se evidencia la asociación entre duelo y la pérdida. Posteriormente, en 1944, el psicólogo Erich Lindemann publica *Sintomatología y manejo del duelo agudo*, donde argumenta que el estado de dolor agudo es un síndrome con síntomas psicológicos y somáticos. Él sienta las bases de la mayor parte de los estudios posteriores sobre el tema, pues fue el primero en estudiarlo de manera sistemática y estructurada, haciendo también los primeros esbozos de las etapas del duelo.

Autores contemporáneos como Bejarano & Jaramillo (1992) definen el duelo como una reacción natural ante una pérdida, ya sea de una persona, objeto o evento significativo, que incluye componentes físicos, psicológicos y sociales, con una intensidad y duración proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida.

Por su parte, Pereira (2002) propone la conceptualización del duelo, como un proceso el cual se produce en varios niveles; individual, familiar y social haciendo mención además que tradicionalmente se ha designado como un proceso individual centrándose en el individuo que asume el papel de “doliente”.

Asimismo, Fernández y Rodríguez (2002) proponen el duelo como “un proceso por el que una persona que ha perdido algo importante para ella (una persona que ha muerto o de la que se ha separado, pero también otro tipo de objetos de vinculación como la casa, un animal de compañía, un trabajo, la salud o el empleo...) se adapta y se dispone a vivir sin ello” (pág. 219).

Kübler Ross (2005) reconocida en el estudio sobre el duelo centra su propuesta en la transición emocional que experimentan los individuos, empieza por la negación continua por etapas de ira, resignificación, depresión y, finalmente, la aceptación.

Los estudios posteriores a los de Kübler Ross y Lindemann, presentan como lo expone Neimeyer (2003) “una combinación o variación de estas dos secuencias en referencia a las etapas del duelo.

Mientras que Venna Das (2008) en su conceptualización del dolor retoma dos tipos que bien podría asociarse al duelo:

Me parece que existe un contraste entre dos formas de mirar el dolor, como se han formulado por las tradiciones sociológicas clásicas. Según la primera de las formulaciones el dolor es el medio a través del cual la sociedad establece su propiedad sobre los individuos. Según la segunda, es el medio disponible para un individuo mediante el cual puede representarse el daño histórico que se le ha hecho a una persona

y que a veces toma la forma de una descripción de los síntomas individuales, y otras veces la de una memoria inscrita sobre el cuerpo (pág.411)

Posteriores definiciones del duelo integran lo individual y lo social. Para Miguel y García (2012) el duelo es

la respuesta total a la experiencia emocional de la pérdida, que se manifiesta no solo a través de pensamientos sino también de sentimientos y conductas siendo las formas culturales e institucionales que puede adoptarse diversas, y que en su conjunto denominamos luto (pág.31).

La trabajadora social Ana María Ospina Ospina (2014) define el duelo como una experiencia en donde “se intenta reconstruir el propio mundo de significados, de supuestos y de creencias sobre las cuales el doliente había fundamentado y orientado su vida, e interpretaba sus aconteceres hasta cuando le ocurrió la pérdida” (pág. 41).

El proceso de duelo está permeado por diferentes factores, como lo dice Velasco (2014) como un proceso particular que tiene diferentes implicaciones para los distintos dolientes, dependiendo de múltiples factores, entre ellos:

- a. Identidad y personalidad del doliente: género, edad, rol, personalidad
- b. A quién se ha perdido y la calidad del vínculo de éste con el doliente
- c. La forma de muerte
- d. Circunstancias que antecedieron y siguieron a la pérdida
- e. Factores sociales: valores, costumbres, rituales, creencias religiosas, red social de apoyo (pág. 37)

Como se menciona en las anteriores definiciones, el duelo es un proceso activo en el cual el individuo se adapta a una pérdida. A manera de síntesis, García (2010) presenta un recuento de las principales teorías sobre el duelo (Ver tabla 1) en donde se evidencia como diferentes autores señalan múltiples etapas en la elaboración del duelo.

Tabla 1. Principales teorías del duelo

Autores	Año	Título	Etapas
Erich Lindemann	1944	Symptomatology and management of acute grief. American Journal of Psychiatry	1. Shock/incredulidad 2. Aflicción aguda 3. Reanudación de la vida diaria 4. Disminución de la imagen de estar muerto.
George Engel	1964	Grief and grieving American Journal of Nursing	1. Conmoción inicial e incredulidad 2. Conocimiento y cólera 3. Aceptación.

Autores	Año	Título	Etapas
Elisabeth Kübler	1970	Sobre la muerte y los moribundos. Barcelona: Grijalbo.	1. Negación y aislamiento 2. Rabia 3. Negociación 4. Depresión 5. Aceptación.
Colin Parkes	1976	Bereavement: Studies of grief in adult life. New York: International Universities Press.	1. Insensibilidad 2. Anhelo 3. Desesperación 4. Conducta reorganizada
A.D. Davidson	1979	Disaster. Coping with stress A program that worked	1. Incapacidad para sentir 2. Búsqueda del otro y anhelo 3. Desorientación 4. Reorganización.
John Bowlby	1980	La separación afectiva. Paidós, España	1. Embotamiento 2. Anhelo y búsqueda 3. Desorganización y desesperanza 4. Reorganización.
Mary Dormady Clark	1984	Healthy and Unhealthy grief behaviors Occupational Health Nursing, 32 (1984), pp. 633-635	1. Negación e incredulidad 2. Aceptación creciente de la 3. Pérdida 4. Restitución y recuperación

Fuente: Elaboración propia con base en García, 2010

Para esta investigación se tomará la propuesta de William Worden (1997) que propone cuatro tareas básicas del duelo con el fin de mostrar el papel activo y el trabajo que debe hacer el doliente avanzando en el desarrollo del duelo. Cada una representa una diferencia considerable particular para cada individuo en la intensidad y duración lo cual hace del duelo un proceso particular:

1. **Aceptar la pérdida:** El individuo ante la pérdida tendrá que asumir como tarea aceptar que la persona amada ya no está, ha muerto y por consiguiente que no volverá, asumido de ese modo el reencuentro será imposible, en esta tarea se evidencian rituales en las diferentes culturas para su desarrollo como los funerales, entierros, cremación, alabados, etc...
2. **Trabajar las emociones vinculadas a la pérdida:** Ante la pérdida del ser querido se experimentan diferentes emociones, cada persona lo experimentará en diferente intensidad y de diferente forma.
3. **Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente:** El ser querido se ha ido y la nueva tarea será ser consciente de su partida, aceptarla y vivirla.
4. **Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo:** Es la última tarea según el autor y supone que la persona se adapte a su nueva vida, reconstruyendo su mundo con un sentido, aunque ya no esté el objeto perdido.(pág. 46)

Es importante mencionar que el duelo, como lo señalan Fernández y Rodríguez (2002), es un proceso y no un estado. Es decir, la situación y las manifestaciones del individuo que lo atraviesan cambian a lo largo del proceso, siendo entonces “un proceso en el que la persona está activamente implicada, realizando una serie de tareas necesarias para lograr esa adaptación, no de un cuadro que la persona sufre pasivamente” (pág.219).

A partir de lo referido anteriormente es posible mencionar que el duelo generalmente se ha designado a la esfera de carácter individual, estudiándolo desde el Psicoanálisis y la Psicología, ignorando su estudio desde la esfera de lo social; es en ese punto, precisamente, que se propone una mirada desde la Sociología al duelo. Al respecto García (2012) menciona que,

nuestro gran reto es el ser capaces de comprender sociológicamente la respuesta humana a la pérdida, reconociendo el rol del ritual, de la cultura local y del discurso que le atribuye significados, psicológicamente considerando el duelo como un esfuerzo para renegociar una autonarrativa coherente que adapte las transiciones dolorosas, tanto si son normativas como traumáticas y, que psíquicamente, revisando las pruebas de que un duelo complicado constituyen un diagnóstico diferente al cual las personas con historias problemáticas de apego pueden ser particularmente vulnerables (pág. 28-29).

De acuerdo con estos autores, se evidencia como la elaboración del duelo permite superar una instancia traumática ocasionada por una pérdida, posteriormente el sujeto se reincorpora en su comunidad. Evidenciándose el valor social del proceso de duelo. Es necesario mencionar que no hay un duelo universal, como lo mencionan los diferentes autores, pero es posible acercar posturas de patrones comunes en el proceso.

b. Sociología del duelo

La anterior mirada proporciona herramientas de análisis sociológicas para comprender como los sujetos que tienen la pérdida reconfiguran su nueva realidad. Así pues, el duelo como fenómeno social y categoría de análisis generalmente atribuida al ámbito psicológico adquiere un valor sociológico. Por lo anterior, Gatti (2015) menciona que “el trabajo de reelaboración que pasa, primero, por sacar el concepto de duelo del contexto original (un individuo que sufre una pérdida) e identificar después situaciones en donde ese proceso (sufrir una pérdida) constituye sociedad” (pág. 5). De este modo, el autor señala que el duelo se ha estudiado a un nivel más elevado que del mero individuo, es decir,

la escala del pequeño grupo, de la comunidad de cercanos, en donde se organiza un trabajo de gestión de la pérdida compartida por el que se constituyen colectivos que no existían ni antes de la catástrofe que originó la pérdida, ni sobre todo antes del trabajo que se lleva adelante para su gestión (Gatti, 2015, pág. 5).

Es preciso tener en cuenta que la vivencia del duelo se construye a partir de los referentes sociales, familiares, culturales, clase social, religión, identidad étnico-racial, nacionalidad, etc... (Durkheim, 1992).

De acuerdo con Bourdieu (1984) éstos sistemas o habitus que se construyen alrededor de cómo cada sujeto vive su dolor e inicia su duelo son los que la dotan como individuo de habilidades y valores necesarios para integrarse al grupo, proporcionando la aptitud para moverse, actuar y orientarse ante la pérdida.

De este modo, es posible decir que no existe un duelo único y lineal, pues éste es cambiante, particular para cada individuo, variando así su duración e intensidad, éste se constituye como un proceso social activo y dinámico. Pérez-Agote hablando sobre el duelo (como se citó en Gatti, 2015) señala que:

el duelo se refiere (...) a un estado psíquico personal causado por la pérdida de un objeto amado. Pero, como podemos observar a lo largo de nuestras vidas, el duelo tiene también una dimensión social que alcanza la escala familiar., la del vecindario en el mundo rural tradicional, e, incluso, esferas sociales más amplias (pág. 427).

Por lo anterior, Pérez-Agote (2006) (como se citó en Gatti, 2015) plantea que, en el ámbito social del duelo, éste constituye el mecanismo con el cual entorno social hace posible que un individuo recupere “la primacía de su principio de realidad que varía en el espacio y con el tiempo” (pág. 429) quedando en evidencia la elaboración del duelo desde el ámbito social y no únicamente desde el trabajo del individuo de su aparato psíquico como lo propuso Freud.

Por su parte, Butler (2009) señala que la respuesta ante una pérdida esta influenciada por fuerzas sociales. “no es una mera superficie en la que se inscriben los significados sociales, sino aquello que se sufre, se alegra, y responde a la exterioridad del mundo, una exterioridad que define su disposición, pasividad y actividad” (pág. 58).

Respecto a la característica social del duelo Barreto & Soler, en su libro *Muerte y duelo* plantean lo siguiente.

En el proceso de duelo confluyen aspectos propios del individuo, de la sociedad y la cultura en que vive, pudiendo incluso afectar la salud de quien lo experimenta. De modo que el constructo “duelo” es, por tanto subjetivo, multidimensional y complejo, y su definición no ha sido ajena a ello, habiendo sido modificada a lo largo de los últimos cincuenta años y siendo considerado en la actualidad como un proceso y no como un estado y hasta muy recientemente visto por algunos teóricos, como configurado por etapas, fases o tareas (Barreto & Soler, 2007, pág. 24).

Por lo tanto, en esta investigación se propone entender el duelo como “Un proceso mediante el cual la persona está implicada directamente al realizar una serie de tareas necesarias para lograr

esa adaptación” (Fernández y Rodríguez, pág. 219). Por otro lado, se toma como referencia el concepto de las tareas del duelo propuesto por Worden (2000) y el concepto freudiano de trabajo de duelo, siendo este duelo un proceso individual y al mismo tiempo, “la tarea general de la sociedad y la particular de cada individuo que atraviesa esa trágica situación” (Pérez-Agote , 2006, pág. 334).

c. Maternidad

La ecuación mujer = madre no responde a ninguna esencia
sino que, lejos de ello, es una representación
-o conjunto de representaciones producida por la cultura
(Silvia Tubert, 1996, pág.7).

El concepto de maternidad ha tenido diversos significados, dependiendo del momento histórico, la influencia cultural y social. Ha sido retomado por diferentes autoras cada una con su enfoque conceptual ya sea desde el ámbito de psicológico, biológico, médico, sociológico, histórico, etc... Siendo un concepto que se intercambia en el espacio social, se interpreta y repercute tanto en la sociedad como en el individuo.

Margaret Mead (1935) en su libro *Sexo y temperamento: en tres sociedades primitivas*, consolidado como uno de los primeros trabajos investigativos en torno al género, evidencia que los rasgos sociológicos no son producto de un determinismo biológico, sino que derivan de una estructura cultural particular.

Por su parte, Simone de Beauvoir rechaza la existencia del instinto maternal, proponiendo ubicar las conductas maternas en el campo de la cultura. Ella menciona que el cuerpo materno no es un cuerpo biológico, sino que este se produce culturalmente al inscribirlo en los discursos de la maternidad. Así mismo, fue la primera en señalar que la maternidad es un obstáculo para la emancipación femenina (Tubert, 1996).

Para los años 1970, considerada como la segunda ola del feminismo, “se presenta una visión negativa de la maternidad en el sentido que constituye una barrera para la emancipación de la mujer” (Posso, 2010, pág. 17).

En ese mismo sentido, Nancy Chodorow fue una de las primeras en explorar este campo de investigación en los años 1970. Ella expresa el ejercicio maternal como el resultado de un proceso cultural que ha sido asignado históricamente a la mujer, con el papel de cuidadora “la actual reproducción del ejercicio de la maternidad sucede mediante procesos psicológicos inducidos estructural y socialmente” (Chodorow, 1984, pág. 18). De este modo, rechaza las nociones naturalizadas sobre el rol maternal.

Posteriormente, en 1980, Elizabeth Badinter hace un aporte teórico importante al concepto de maternidad con el libro *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal*, en donde indica que el rol de la madre es una construcción social y cultural, evidenciando como la maternidad es una construcción variable en función de la madre, su contexto histórico y geográfico, su historia, etc.” (Badinter, 1984, pág.17). En 1991, Norma Ferros señaló que no existe el instinto maternal y la maternidad es una función que puede o no desarrollar la mujer. Así mismo, la antropóloga Henrietta Moore (1991) demostró que los roles de género eran diversos para distintas sociedades y planteó que en la construcción social del género, a las mujeres les correspondió encargarse de los hijos.

Por su parte Silvia Tubert (1996) evidencia como la mujer es presentada por los discursos dominantes como “un ser unidimensional que sólo puede ser madre”, demostrando que el imaginario social sobre la mujer está configurado por diversas representaciones que identifican la maternidad con la feminidad.

Desde Colombia, la feminista Gabriela Castellanos (1995) indica que la experiencia de ser mujer se construye, siendo el resultado de la interacción entre los conceptos, signos y símbolos del mundo cultural y la posición que cada mujer va adoptando. Por su parte D'Argemir (2000) señala que “el amor maternal y el instinto son construcciones sociales elaboradas por la cultura aprendidas y reproducidas” (pág. 187).

Lozano (2002) expresa que la maternidad es la representación cultural de una serie de ideales sociales con una función biológica de trasfondo y con un conjunto de asignaciones simbólicas con las que las mujeres deben enfrentarse individual y colectivamente. De este modo no solo es una expresión lingüística o semiótica, sino que esta se inscribe en la experiencia de los individuos y determina las condiciones de socialización como seres sexuados (pág. 141).

Cristiana Palomar (2004), con relación a la maternidad, recalca que ésta es una construcción cultural y social, que se modifica según el lugar y el tiempo donde se desarrolla, define y organiza por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Igualmente, Lorena Saletti (2008) indica que “el hecho de que seamos las mujeres las que parimos es invariable; esta posibilidad biológica de las mujeres se convierte en un mandato social a través de la afirmación del instinto materno universal en las mujeres” (pág. 174).

Posteriores estudios sobre la maternidad en el ámbito del feminismo poscolonial interrelacionan género, raza, identidades nacionales e identidades étnico-culturales, así como su efecto sobre el control de la sexualidad y el cuerpo de las mujeres (Motta, 2012).

Como se puede deducir, hay múltiples estudios que desvirtúan la maternidad como obligación, pero este no pretende ser un ejercicio exhaustivo de revisión teórica sobre el concepto de maternidad, por esto solo se abordaron las principales contribuciones teóricas para la comprensión de este rol asignado a la feminidad. Particularmente, en este estudio se tendrá en cuenta el

concepto de maternidad desde la construcción social planteado por Badinter (1991) en *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglos XVII al XX*, partiendo de componentes como creencias, actitudes, opiniones, estereotipos y conocimientos, que participan en la construcción de las representaciones sociales frente a la maternidad.

d. La maternidad y el duelo

“Tu sobrevivirás, y precisamente las emociones que estás viviendo
serán las que cicatrizarán tu herida” Déjalos ir con amor.
Nancy O’connor (1984)

En el caso de las madres que pierden un hijo, se puede estudiar cómo se configura la nueva realidad en la medida en que transversaliza diferentes esferas de la vida social, cambiando la cotidianidad de las madres que pierden sus hijos producto de violencia urbana. Se puede entender esto dentro de la reflexión acerca de las emociones cuando se plantea que:

Los estados emocionales de las mujeres –y los de sus hijos- quienes pierden un familiar repentinamente, por la violencia, a sus esposos se expresan con gran intensidad, denotando la pena indescriptible que viven; pero no todos los casos tienen la misma forma expresiva. De acuerdo a su cultura, la manera como se vive y se expresa la pena frente a la muerte, distingue, particularmente, la aflicción de los individuos (Peláez. 2007, pág. 82).

Por su parte, Peláez (2007) plantea que el duelo se toma como un proceso de dejar morir al muerto y el cual exige la representación del doliente del cuerpo muerto, desaparecido o desmembrado en donde éste tiende a ser restituido simbólicamente a través de prácticas de animación simbólica.

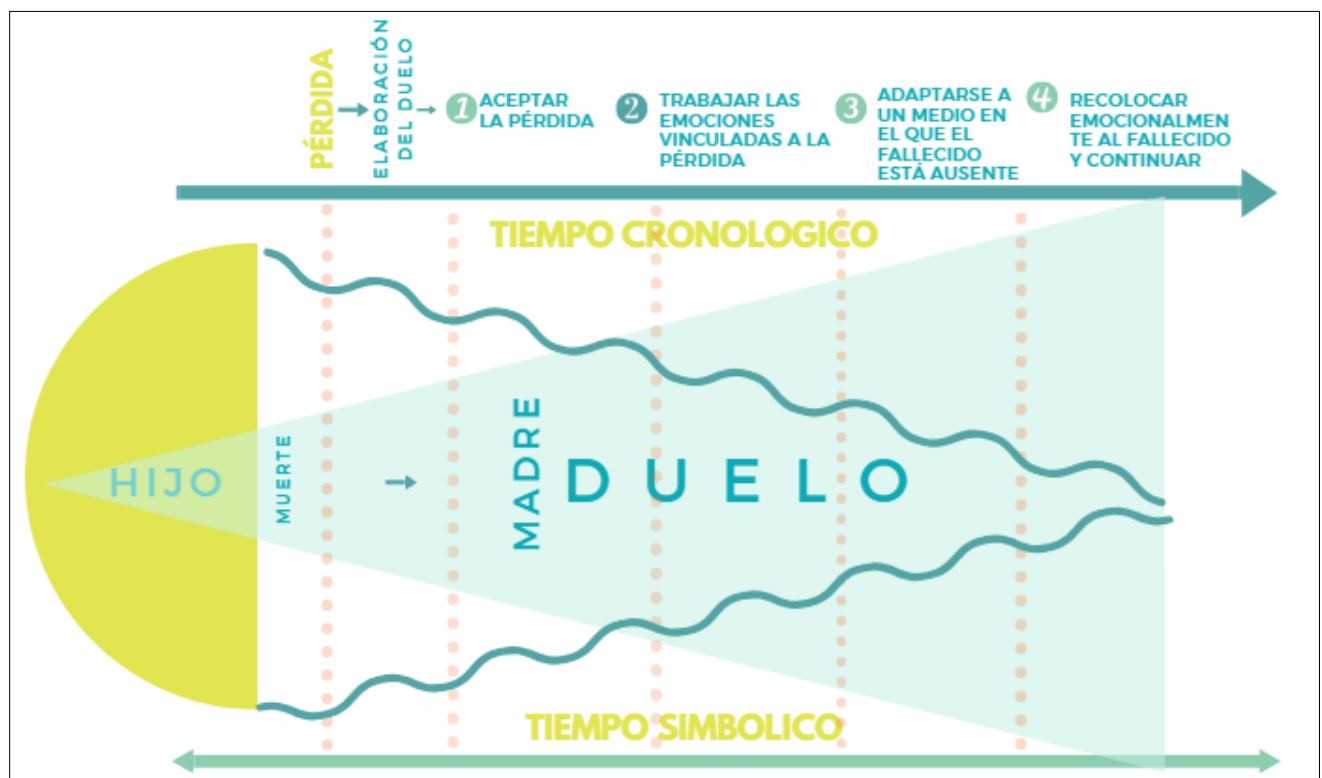
Velasco (2014) menciona que para comprender el impacto del proceso de duelo en la identidad de la madre, es necesario comprender que el ser humano “siempre está en contacto con otros, en función de las relaciones personales mediante la cual el otro impacta el YO” (pág. 33) como lo ejemplifica Laing (1961) (como se citó en Velasco, 2014, pág. 33) haciendo referencia al concepto de identidades complementarias “una mujer no puede ser madre si no tiene un hijo. Necesita un hijo para ser identificada como madre”.

Algunas de las madres optan por olvidar y no denunciar su caso, otras por el contrario deciden “politizar el dolor” unir fuerzas en medio de la pérdida y organizarse en grupos para enfrentarse a las geografías de la violencia, para dignificar y proteger el cuerpo de sus hijos. “Sea en los actos performáticos como símbolos de la herencia africana, como los alabos o en el rebusque o venta del Chontaduro, las mujeres subvierten las lógicas espaciales de opresión y diseñan posibilidades para una lucha política por el derecho a la ciudad. Por tanto, ellas son agentes políticos que permanentemente movilizan sus comunidades contra las dinámicas de guerra y luchan por dar otros sentidos a su territorio urbano, trascendiendo las fronteras invisibles impuestas por los actores armados” (Moreno y Mornan, 2015; pág.106).

Ahora bien, al estudiar el proceso de duelo de las madres, es importante tener en cuenta que éstas son agentes sociales a las que no se las puede privar del género, la raza y la clase, por ser sus propiedades como agentes, pues en la práctica son inseparables, recubriendo de manera concreta la producción de los hombres y mujeres como actores sociales, de manera que no deben ser entendidas en términos de ventajas o desventajas desde la lógica aritmética de la dominación, pues las desventajas de vivir en una sociedad clasista, racista y sexista no es exclusivo de una mujer negra y pobre (Viveros, 2016).

Por lo tanto, significa entender que las madres son producto de la intersección entre el género, la raza y la clase social en un contexto de dominación construido históricamente; lo cual es necesario para estudiar sus experiencias (Viveros, 2016, pág.14). Del mismo modo, la elaboración de su duelo, como se referencia en el gráfico. 1, a partir de la pérdida la madre inicia el desarrollo del duelo enmarcado por un tiempo cronológico, así como simbólico el cual se construye y determina por el medio social, teniendo en cuenta que no es lineal pues la madre puede devolverse a etapas anteriores.

Gráfico 1. Evolución en el tiempo del proceso de duelo de madres que han perdido hijos



Fuente: Elaboración propia con base en García (2010).

Aspectos metodológicos

Los hallazgos encontrados al estudiar el duelo de las madres afrodescendientes, del barrio El Retiro en Cali, fueron el resultado de una ruta metodológica que contempla a las madres como principal fuente de información. Por consiguiente, se hicieron observaciones etnográficas en el transcurso del año 2017, las cuales permitieron el estudio directo de personas o grupos, en estas también se realizaron entrevistas a las madres y algunas conversaciones informales con otros miembros de la familia y vecinos/as para conocer su comportamiento social. Se pretende, como plantea Giddens “revelar los significados que sustentan las acciones sociales; esto se consigue mediante la participación directa en las interacciones que constituyen la realidad social del grupo estudiado” (2004, pág. 810).

El estudio es de corte exploratorio, en la medida que permitió aproximarse a un tema poco estudiado, y descriptivo porque detalla las características, propiedades y rasgos que se destacan en un fenómeno (Hernández, Fernández y Batista, 2010). Se procedió a la recolección y análisis de la información formulando preguntas antes, durante y después del mismo, en ese sentido, la investigación es dinámica en dos sentidos: los hechos y la interpretación de éstos (Hernández, 2010).

La investigación intenta incluir en el análisis la perspectiva de género, para evidenciar las características de las madres como agentes sociales, a las que no se las puede privar del género, la dimensión étnica y la clase, pues en la práctica estas son inseparables, permitiendo conocer las experiencias individuales y por ende las prácticas presentes en cada caso de duelo, teniendo en cuenta que es importante “*explicar la importancia de la experiencia y la práctica social como fuentes de conocimiento*” (Viveros, 2016, pág.14).

a. Fuentes de información y recolección de datos

La recolección de información se llevó a cabo en los espacios de cohabitación de las madres afrodescendientes, se realizaron 21 entrevistas semiestructuradas aplicadas a siete mujeres, es decir tres entrevistas a cada una. Para la selección de las participantes se realizó un muestreo en cadena el cual garantiza la seguridad y el anonimato de las participantes teniendo en cuenta el contexto de violencia que se vive en el sector. Así mismo, esto permitió que el primer caso llevara a conocer otro. Los criterios de selección de las participantes respondieron a la intención de garantizar la correspondencia entre el qué (duelo de madres), el quiénes (madres) y el dónde (Cali, barrio El Retiro).

Las entrevistas se complementaron con la realización de cinco encuentros del grupo focal conformado por habitantes del barrio El Retiro (alrededor de seis personas) entre ellos las madres, el propósito de los encuentros en grupo fue generar y analizar la interacción entre los participantes (Hernández, 2010) hablando en torno a temáticas específicas (maternidad, duelo, violencia,

crianza, juventud, etc...). Así mismo, se utilizó como insumo para la investigación el diario de campo que se realizó en diez encuentros durante el curso “Yo no parí para la muerte” de la Secretaría de Paz de Santiago de Cali, el cual fue posible gestionar y llevarlo a la comunidad a través del interés de la presente investigación. Diez mujeres, algunas de ellas madres, participaron en un proyecto de evaluación de violencia de género de ONU Mujeres y finalmente a partir de la realización del capítulo que describe el contexto del sector, surge como propuesta y posterior implementación la realización del curso de *Emprendimiento* del Sena dirigido a las mujeres y madres del sector, en cual participaron veintidós personas en donde se realizaron debates que contribuyeron a la investigación.

De igual forma se dedicó tiempo de observación participante durante los años 2017 y 2018 en el acompañamiento de actividades cotidianas de las madres (labores domésticas, preparación de insumos para venta informal de chontaduro, encuentros entre amigas para realizarse peinados, etc...) así como a eventos culturales, religiosos y rituales funerarios, de igual forma se consultaron redes sociales (WhatsApp y Facebook) de las mujeres participantes.

Para responder a los objetivos de la investigación se realizaron observaciones, llevando un diario de campo, se tuvieron conversaciones informales con otros sujetos de esta población. Las fuentes de información son madres afrodescendientes del barrio El Retiro las cuales perdieron hijos a causa de la violencia urbana. Los datos cuantitativos fueron obtenidos de plataformas digitales gubernamentales del Sisben, la Gobernación del Valle del Cauca, la Alcaldía de Cali y el Dane, éstos constituyen el insumo básico de la caracterización sociodemográfica del barrio donde se desarrolló la investigación.

Finalmente, es importante reconocer que el interés por la investigación nace en el año 2014, tiempo en el que inicio un trabajo voluntario como miembro activo en la iglesia Pentecostal Unida de Colombia sede El Retiro, en donde tengo la oportunidad de intervenir en el área de desarrollo social en la comunidad, es ahí en donde conozco múltiples casos de madres con las cuales compartíamos la misma filiación religiosa, lo cual propicio un acercamiento especial y ellas me condujeron hacia otros casos similares a los suyos. Las madres sin temor me expresan sus historias en un momento de espontanea sororidad e intimidad. Evidentemente, compartí con cada una mi interés como socióloga en formación y mi interés en comprender lo que les ocurre a partir de la investigación, con sus historias, contando un poco del dolor que sienten cuando pierden sus hijos y de los efectos de los asesinatos de jóvenes en la comunidad.

b. Análisis

La información recolectada fue procesada por medio de herramientas básicas ofimáticas como Word, para la transcripción de las entrevistas y Excel, para la construcción de tablas con base en los datos estadísticos, así mismo el programa Canva para la elaboración de gráficas. Posteriormente, se continuó con el análisis en conjunto con las fuentes documentales de investigación, teniendo en cuenta que, “...el análisis de los datos es un proceso en continuo

progreso en la investigación cualitativa. La recolección y el análisis de los datos van de la mano” (Taylor & Bogdan, 1987, pág. 158). Así mismo la información fue organizada en el sitio web <https://lauzuar89.wixsite.com/nosoylamismadeayer> para ser difundida.

c. Objetivos

Objetivo general

Aportar a la comprensión de las prácticas de duelo que realizan las madres afrodescendientes del barrio El Retiro de Cali, que han perdido sus hijos por violencia urbana.

Objetivo específicos

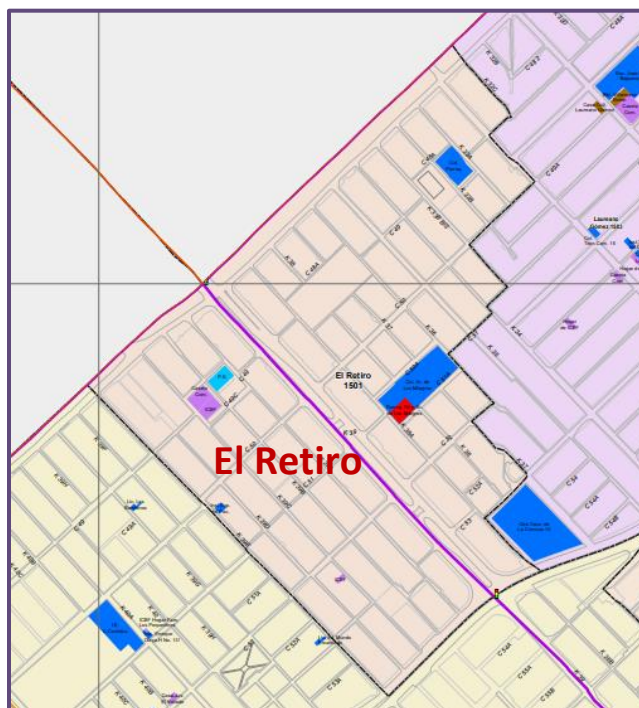
- Presentar una contextualización espacio-temporal del sector donde se desarrollan las prácticas del duelo de las madres afrodescendientes del barrio El Retiro de Cali, que han perdido sus hijos por violencia urbana.
- Exponer siete casos de duelo de madres de El Retiro, su historia, el antes y después de la muerte del hijo, desde la perspectiva del género, la dimensión étnica y clase social.
- Describir las prácticas de duelo desarrolladas por las madres, identificando las especificidades de cada caso.

CAPÍTULO I. EL RETIRO: SU CALENTURA, LA PLOMIZA Y SUS MUERTOS

“¿Qué pasa con la gente negra que sus muertes no cuentan como tragedia en la violencia de este país? ¿Por qué nuestro dolor no produce conmoción social como las muertes de aquellos investidos del privilegio”
Moreno & Mornan (2015, pág.99)

El barrio El Retiro pertenece a la comuna 15, ubicada geográficamente al suroriente de la ciudad de Cali (Ver mapa 1) hace parte del Distrito de Agua Blanca. El barrio tiene un área de 238.671 metros cuadrados que representa el 0.19% del área total de la ciudad de Cali. Es un barrio que presenta múltiples problemáticas asociadas a la exclusión en la que viven sus habitantes: altas tasas de desempleo, altos indicadores de violencia en todas sus dimensiones (urbana, intrafamiliar, basada en género, etc.) elevados casos de embarazo en adolescentes, reportes constantes de maltrato infantil y altos índices de inseguridad asociados a la presencia de pandillas y grupos delincuenciales, así como el 30% de los barrios de Cali que están bajo control de pandillas (Personería de Santiago de Cali, 2013).

Mapa 1. Mapa barrio El retiro

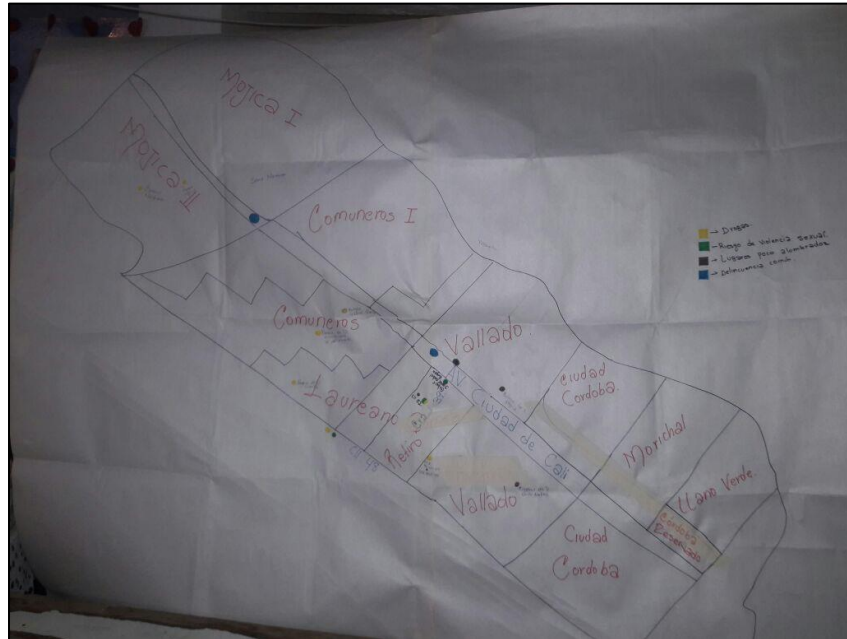


Fuente: IDESC (2018)

Para ampliar la contextualización basada en los indicadores cuantitativos, se realizaron varias visitas de campo a distintos lugares del barrio, entre ellas como participante de un taller con ONU mujeres, en donde se realizó un ejercicio de elaboración de una cartografía socio-comunitaria (Foto

1.) construida por las mujeres madres, que identificaban zonas de peligro. La actividad se realizó en marco a una investigación sobre violencia de género en la comuna 15.

Fotografía 1. Ejercicio de cartografía socio-comunitaria madres del barrio El Retiro



Fuente: Archivo fotográfico Laura Zúñiga, Mayo 30, 2018

En el transcurso de la actividad las madres manifestaron su inconformidad frente al olvido por parte de los entes gubernamentales, “Uno siente que estamos olvidadas, no nos tiene en cuenta, a nuestros hijos los matan, pocos denunciamos y todos los días se repite la misma historia” (Carolina, entrevista, 30 de mayo de 2018).

Por su parte Luisa, (Entrevista 30 de mayo de 2018) manifestó en su intervención, que las madres transitan diariamente por el mismo lugar donde ocurrió el asesinato de sus hijos que en muchos de los casos es una llamada frontera invisible, espacio que se encuentra en constante disputa por las pandillas residentes de la zona.

De este modo, la construcción de este capítulo se realizó a partir de fuentes primarias (conversaciones informales, entrevistas, ejercicios, etc...) y fuentes secundarias (estadísticas oficiales del DANE 2012, Observatorio social 2017, Informe Cali como vamos 2018, etc...).

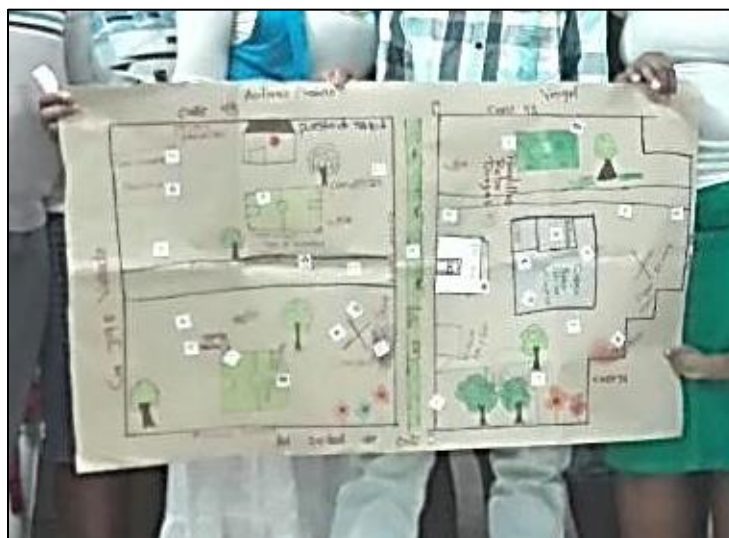
Se pretende evidenciar el contexto social, económico, familiar, educativo y de seguridad, desde las voces de las madres, evidenciando una problemática estructural, de segregación, violencia, marginalidad y los desafíos que enfrentan las madres frente a la muerte sistemática, desde diferentes instancias (muerte de sus hijos, de su maternidad, de su identidad, de su derecho a la paz y justicia).

Por otra parte es importante mencionar que durante la investigación, como parte de las visitas de campo, participé en el curso de Gestores de paz, con los habitantes del barrio El Retiro, del proyecto Yo no parí para la muerte de la Secretaría de Paz y cultura ciudadana de Cali, en el cual se capacitaron treinta personas, entre ellos madres y jóvenes habitantes del sector, las temáticas tratadas durante los encuentros fueron:

1. Cartografía Socio-comunitaria
2. Género, mujer y sociedad
3. Mi cuerpo territorio de Paz
4. Resignificando vivencias
5. Cultivando relaciones de Paz
6. Perdón y reconciliación
7. Transformando conflictos
8. Cultura de Paz
9. Tejiendo vida
10. Repartiendo Paz

En el primer encuentro se realizó un ejercicio que consistió en señalar en el mapa los puntos de vida y los puntos de muerte, dejando en evidencia la construcción social de los jóvenes del barrio y de las madres (Ver fotografía 2).

Fotografía 2. Ejercicio de cartografía socio-comunitaria gestores de Paz del barrio El Retiro



Fuente: Archivo fotográfico Laura Zúñiga, Febrero 14 (2018)

Las madres señalaban como puntos de vida, las iglesias, las fundaciones, los colegios, el hospital, para los jóvenes eran las canchas de futbol, las zonas de diversión, la zona de control de la pandilla a la que pertenecían. “Uno en su zona se siente bien, están los de uno, uno está protegido” (David, entrevista, 7 de Marzo de 2018).

En el ejercicio, los jóvenes manifestaron las diferentes estrategias de protección frente a la violencia, entre ellas mencionaron como en algunas cuerdas del barrio construyen reductores de velocidad altos, con el propósito de que la Policía no pueda ingresar de forma rápida, así mismo se ubican en terrazas de las casas pertenecientes a su territorio para vigilar su zona, del mismo modo se ubican en puntos estratégicos de las calles y cobran “vacuna” con la justificación de proteger el territorio (Ver fotografía 3).

Fotografía 3. Ejercicio de cartografía socio-comunitaria gestores de Paz del barrio El Retiro



Fuente: Archivo fotográfico Laura Zúñiga, Febrero 14 (2018)

Es conveniente resaltar que el proyecto Yo no parí para la muerte es un programa enmarcado en la estrategia de ciudad Medítele a la Paz, que busca empoderar a las madres, padres y jóvenes como formadores de paz. Trabaja especialmente con mujeres, madres de jóvenes en condiciones de alto riesgo, inmersos en contextos de violencia urbana.

1.1 Orígenes e historia del barrio El Retiro

En la zona donde se construyó El Retiro antes había amplias lagunas, sembradas de millo, soya y arroz, cerca de allí existía la invasión Cinta Larga, un asentamiento subnormal que surgió en 1972, conformada por los hoy barrios Mariano Ramos, República de Israel, Unión de Vivienda Popular, Charco Azul y Bella Vista; con alrededor de 800 a 1000 viviendas, habitadas principalmente por inmigrantes de la Costa Pacífica. (Urrea y Murillo, 1999, pág.18)

En 1980, tras la presión de los habitantes de la zona de Cinta Larga y otros asentamientos subnormales, para mejorar sus condiciones de vivienda, estos reciben por medio de Invicali la adjudicación de terrenos en el hoy barrio El Retiro. Urrea y Murillo (1999, pág.21) destacan que el barrio desde su conformación se constituyó como uno de los asentamientos en la ciudad con mayor concentración residencial de población y hogares afrocolombianos.

El Retiro es a los ojos de los mismos pobladores de otros barrios del Distrito de Aguablanca un territorio “negro”, en el que la sociabilidad estuviese segregada y representa una especie de ghetto. En realidad, esta particular sobreconcentración de población afrocolombiana y tumaqueña ya existía en la invasión que precede a El Retiro, pues es un asentamiento de reubicación, o sea, Cinta Larga, conformada hacia el inicio de la década del 70.

En sus inicios el barrio no contaba con los servicios de agua y energía, ante lo cual la comunidad se une en 1983 e instalan cables ilegales para conectarse con la red de energía más cercana. A mediados de los ochenta, el sacerdote católico alemán, Alfredo Welker impulsa el desarrollo del barrio, como lo documentan Urrea y Murillo.

El padre Welker, consigue recursos mediante la financiación de entidades alemanas católicas, lo que va a extenderse más adelante a los diversos programas que emprende el sacerdote en salud básica, educación, y generación de ingresos en El Retiro y barrios circunvecinos. Con el propósito de abaratar costos para la construcción del alcantarillado el sacerdote pone en marcha una pequeña fábrica de tubos. En ella se da prelación al enganche de personas del barrio El Retiro vinculadas a actividades delictivas. El sacerdote pone en práctica el de un sueldo o jornal por día trabajado. (1999, pág.30)

Algunos fundadores del barrio manifiestan que el sector se fue poblando y el sacerdote católico gestionó el relleno del suelo con escombros de construcción y tierra con fin de que los habitantes iniciaran el proceso de construcción de sus viviendas.

Marina, una habitante del barrio, menciona como presencié el desarrollo del barrio “Yo recuerdo al padrecito, cuando nos buscaba las volquetadas de escombros para rellenar nuestros terrenos y poder construir nuestros ranchitos, pues cuando el barrio se inundaba teníamos que andar en canoas, nos enfermábamos mucho, no podíamos vivir bien” (Entrevista 27 de septiembre 2018).

Entre 1988 y 1990 las Empresas Municipales de Cali (Emcali) inician programas de extensión de las redes domiciliarias de acueducto, y la regularización de la energía, posteriormente, en la década de 1990 se logra implementar el servicio de recolección de basuras, una vez se amplían las vías y mejora la pavimentación de calles.

De este modo, entre múltiples expresiones, estrategias de surgimiento comunitario (Ver gráfico 2.) desarrollo y consolidación, ligadas a las construcciones culturales del Pacífico y adaptadas al contexto de la ciudad, se fue entretejiendo la trama de sentidos que dan como resultado la consolidación del barrio El Retiro y la identidad de sus habitantes.

Gráfico 2. Línea de tiempo de los principales eventos de la conformación del barrio El Retiro

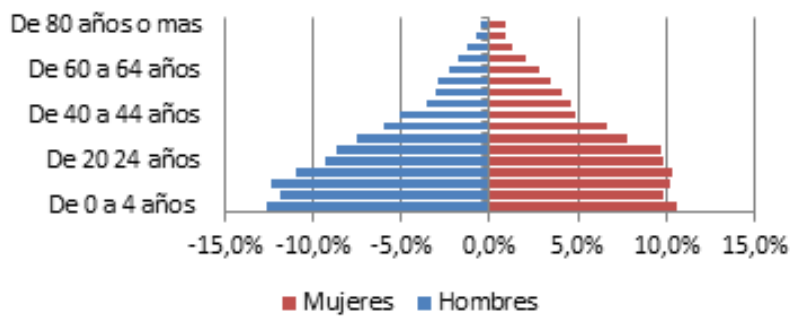


Fuente: Elaboración propia con base en documento Observatorio Social de Cali (2011)

1.2 Los Retireños

De acuerdo con proyecciones del DANE (2012), la población del barrio El Retiro es de 16.296 habitantes establecidos en 3.325 hogares, el 50,4% de la población tiene menos de 24 años de edad, el 12,5% tiene entre 8 y 24 años y el 37,9% tiene entre 0 y 8 años de edad y el 56,7% de los habitantes son mujeres (Ver gráfico 3), es interesante observar que la pirámide poblacional presenta una mayor concentración en la población en edades productivas (12-62 años).

Gráfico 3. Pirámide poblacional barrio El Retiro



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de las estadísticas por barrios del Sisben III – Cali, 2013

Principalmente, los habitantes del barrio son inmigrantes, que provienen de Tumaco y El Charco (Nariño) Buenaventura (Valle del Cauca) y de varios municipios de Chocó. Llegaron a la ciudad escapando de la violencia y los desastres naturales y en busca de mejores condiciones de vida. No obstante, ser una minoría, los migrantes antioqueños, denominados paisas, controlan el comercio minorista en el sector (panaderías, cacharrerías, graneros, misceláneas).

En el barrio hay 98 hogares infantiles del ICBF, una biblioteca comunitaria y un puesto de salud, tres parques y dos escenarios deportivos, según la ficha de caracterización socioeconómica de la Alcaldía de Santiago de Cali (Alcaldía de Santiago de Cali, 2012).

El barrio limita hacia al norte con el barrio El Vergel, hacia el occidente con el barrio Antonio Nariño, por el oriente con el barrio Laureano Gómez y al sur con el barrio El Vallado, que también cuentan con la presencia de pandillas. En los límites de estos existen conflictos territoriales entre estas estructuras, por la disputa de las principales zonas de comercio de armas y expendio de drogas, en las que se producen además atracos y se extorsiona a los comerciantes y habitantes.

En este sector se registran altos niveles de violencia y una escasa presencia de la Policía, la cual, en muchos casos, es rechazada por los propios habitantes, varios de los cuales son familiares de los miembros de las pandillas. En diferentes oportunidades, los policías son agredidos con piedras y palos cuando se acercan a determinados sectores. Durante la recolección de la información para esta monografía, en 2018 se presentaron 3 eventos violentos de este tipo.

1.3 Escenario económico

En el barrio El Retiro la tasa de pobreza supera el nivel nacional (37%), el 50,7% de hogares son pobres por ingreso, es decir el 95% de la población se encuentra en estado de pobreza y el 35% está bajo la línea de la indigencia (DANE, 2012).

Entre las comunas de Cali la que presentó la tasa de desempleo más alta es la comuna 15 con un 19,4 %, en el 2013, según la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida (EECV) (Subdirección de Desarrollo Integral - DAP, 2014). Una de las constantes problemáticas del barrio es el desempleo,

el cual afecta más a los jóvenes: el 44% de estos están desempleados. Con respecto al género, las más afectadas son las mujeres (55%) pese a que estas tienen un promedio educativo mayor frente a los hombres. En cada hogar hay un promedio de 4,1 personas y el 54% de los hogares tienen jefatura femenina.

Los habitantes manifiestan que las oportunidades de empleo son escasas en parte por la estigmatización de la población de la comuna que impide su acceso al empleo. Además de esto, existe una baja cualificación para el trabajo y los programas de formación técnica, tecnológica y superior para el trabajo son deficientes. Por otra parte, la comunidad considera que la ausencia de programas de apoyo, fomento y crédito al sector micro empresarial no posibilita que existan fuentes de empleo. Lo anterior trae como consecuencia el aumento en los niveles de pobreza, lo que a su vez genera inseguridad en la comuna. Por último se afecta la integración familiar y el tejido social (Alcaldía de Santiago de Cali, 2012, pág. 17).

Entre las principales actividades económicas se encuentran las labores de construcción, las ventas en comercios establecidos, el servicio doméstico (empleadas en hogares, conductores y jardineros) y la economía informal o el rebusque (ventas ambulantes) con un 65 %. El 27.97 % son empleados y el resto son obreros (Alcaldía de Santiago de Cali, 2012).

En el gráfico 3 que muestra la pirámide poblacional del barrio se puede observar una mayor concentración en la población en edades productivas, contrastado con la Tasa de desempleo que es del 23.17 %. Es importante mencionar que el ingreso promedio de los habitantes del sector es bajo, que como consecuencia afecta su nivel de vida. Para sobrevivir, algunas de los jóvenes, principalmente, se involucran en actividades ilícitas ya sea desarrolladas de manera individual o grupalmente, en pandillas, bandas o grupos delincuenciales, dedicados al tráfico de drogas, la extorsión, etc...

En las anteriores apreciaciones, se logra evidencia una correlación entre el desempleo y la violencia, tal como lo comprueba estadísticamente la tabla 2 presentada por el observatorio social de Santiago de Cali, en donde se constata una correlación, expresada en un significativo grado de asociación entre la variable homicidio y Población iletrada mayor de 15 años con un Rho de 0,705, así mismo la variable Inasistencia secundaria la cual presenta un Rho de 0,653 es decir una relación significativa, se observa una correlaciones positiva, con una significancia estadística, lo cual indica que a medida que una de las variables aumente la otra también aumentara, es decir que a mayor cantidad de población iletrada mayor de 15 años, mayor inasistencia secundaria y mayor cantidad de homicidios.

Tabla 2. Análisis de asociación estadística, variables sociales, Santiago de Cali.

Variables Atlas – Correlación Pearson			
Correlación variable Homicidio	rho	p	Significativas
Estrato	-0,43	0,023	*
Hacinamiento	0,47	0,027	*
Servicios inadecuados	0,226	0,311	
Viviendas inadecuadas	0,33	0,1353	
Mujeres jefes de hogar	0,43	0,043	*
Mujeres solteras jefes de hogar	0,416	0,054	
Violencia familiar	0,609	0,003	*
Población iletrada mayor 15 años	0,705	0,0002	*
Inasistencia primaria	0,603	0,003	*
Inasistencia secundaria	0,653	0,001	*
Número de desocupados	0,585	0,004	*
Densidad urbana	0,604	0,0029	*
Captura estupefacientes	0,206	0,36	
Captura homicidios	0,562	0,006	*
Captura hurtos	0,273	0,22	
Incautación de armas	0,38	0,081	

*Estadísticas significativas a un nivel de confianza del 95%

Coeficiente de correlación interpretación			
0,8	a	1	Una alta relación de dependencia
0,6	a	0,8	Una relación entre moderada a acentuada
0,4	a	0,6	Una media relación
0,2	a	0,4	Una ligera relación
0	a	0,2	Una relación fortuita o insignificante

Fuente: Observatorio social, Santiago de Cali. (2018)

1.4 Educación

Con respecto a la educación en el barrio El Retiro, el sector cuenta con 2 instituciones educativas. Según el Sisben III del año 2013, es el barrio de la comuna 15 con menor porcentaje de población entre 11 y 16 años en nivel Básica primaria (74,64%). En cuanto a la población entre 5 y 16 años en nivel Básico completo es del 88,26%.

En relación con la asistencia escolar con respecto a niños entre 7 y 11 años es del 94.7%, en cuanto a los jóvenes entre 12 y 17 años, el 75.2% asiste a un centro educativo. (Ver Tabla 3) según el Sisben III - 2013.

Tabla 3. Asistencia escolar barrio El Retiro 2013

Asistencia escolar	Si	No
Asistencia escolar 7-11 años	94,7%	5,3%
Asistencia escolar 12-17 años	75,2%	24,8%

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Sisben III – 2013 Inasistencia

Las madres manifestaron en los encuentros del grupo focal, que sus hijos a tempranas edades desertan de las instituciones educativas y al tener un bajo nivel académico, la remuneración que obtienen en sus empleos es baja. Al parecer esta es una de las principales razones para que ellos abandonen los empleos definitivamente o a no ser constantes en los que logran acceder “mi hijo no terminó el bachiller en su adolescencia, se dedicó a vagar, él no hacía nada, le gustaba el vicio, por eso termino como término, fue asesinado” (Marina, 6 de septiembre 2018).

Los jóvenes en edades tempranas encuentran fácil acceder a la venta de sustancias psicoactivas o como ellos llaman a la actividad, la “líneas” las cuales se desarrollan en las cuadradas donde ellos habitan, manifiestan ellos que al entrar en esta actividad ilícita, obtienen varios beneficios, entre ellos tener un respaldo de protección del grupo al cual pertenecen es decir son parte de una

identidad común que depende del grupo al que pertenecen y quienes identifiquen como sus rivales, tener acceso directo a las sustancias para su consumo e ingresos económicos rápidos, por supuesto también son conscientes de los riesgos que esto implica, por lo cual adquieren objetos de protección como armas artesanales y originales y armas blancas.

Patricia manifiesta al respecto “mi hijo Cristian se ha salido 3 veces de estudiar, a él no le llama la atención estudiar, él dice que eso no sirve para nada, cuando regreso de trabajar lo encuentro en la calle. Una vez me lo encontré en un semáforo cerca de donde vivimos, pidiendo monedas, estaba descalzo y tenía una alcancía en la mano, cuando lo vi lo jale de las orejas y me lo lleve para la casa. No sé qué hacer él no quiere estudiar, él quiere plata” (Patricia, 5 de agosto 2018).

1.5 La plomiza en las calles y los muertos

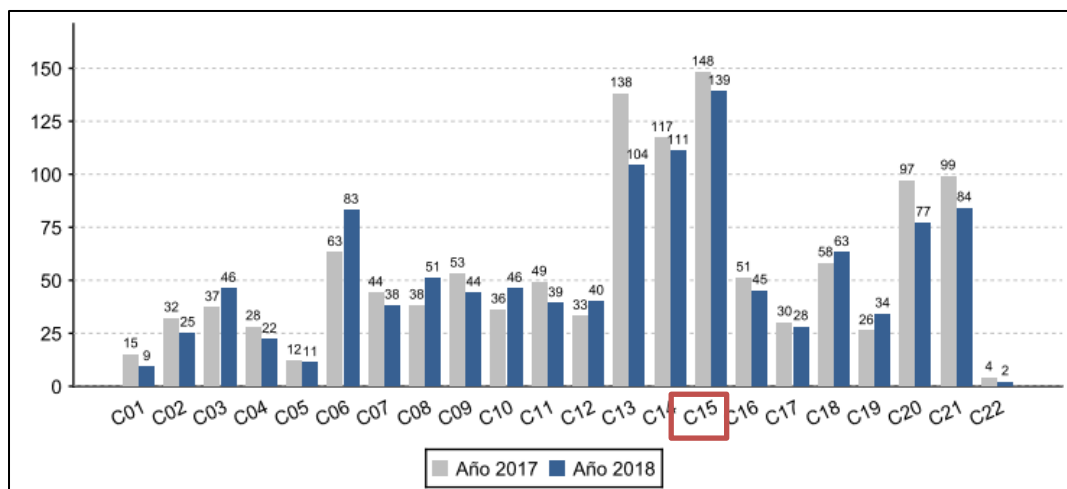
“Adiós mamita querida. Por estar tan confundido
se me ha acabado la vida. Adiós hijito querido
por el señor será recibido,
dentro de mi corazón nunca tendrás un olvido”
Fragmento de un Alabao.
Casa Cultural El Chontaduro

Según la información del observatorio Social de la Alcaldía de Cali, en los años 2017 y 2018, la comuna 15 a la cual pertenece el barrio El Retiro presentó una de las tasas más alta de homicidios (ver gráfico No).

En los últimos 15 años El Retiro se ha caracterizado por ser uno de los barrios más violentos de la ciudad de Cali, con un total de 489 homicidios. De acuerdo con las estadísticas del Observatorio Social, se constituyó como el sexto barrio de Cali más violento durante 1993 y 2007, y como el segundo, en los años 2008 y 2009. Al revisar el comportamiento de la tasa de homicidios a partir del año 2005 y hasta el año 2009, se observa que la tasa de homicidios del barrio es superior a la de la comuna. La proporción más alta se registra en el año 2009, fecha en que la comuna y el barrio presentan una tasa de 11 y 44 homicidios por cada 10 mil habitantes, respectivamente. Es decir, que el barrio El Retiro supera cuatro veces la tasa de homicidios presentada en la comuna 15 (Observatorio Social de la Alcaldía de Cali, 2012, pág.63).

Estas cifras han sido constantes en la dinámica del barrio El Retiro, son producto de los enfrentamientos entre pandillas que vinculan directamente a los jóvenes, quienes asumen un control sobre el territorio buscando la eliminación de los otros. Por esta razón, no es de extrañar que la mayor parte de los asesinados sean ellos, en un proceso que termina por exacerbar las condiciones a las que ya han sido expuestos debido a su situación social atravesada por la marginalidad, la exclusión y su pertenencia étnica (Ver gráfico 4).

Gráfico 4. Distribución de homicidios por comunas en Santiago de Cali



Fuente: Observatorio social, Santiago de Cali

Según Caicedo, Castillo y Salazar (2015), el asesinato de jóvenes es el resultado de interacciones conflictivas entre ellos victimarios y víctimas, inmersos en un espiral de violencia, unidos por relaciones letales que tienden a perpetuarse en el tiempo, lo que termina por construir redes de violencia que disputan el control de territorios.

Ejemplo de lo mencionado se evidencia en el barrio El Retiro, en donde proliferan y se perpetúan diferentes grupos delincuenciales, entre ellos la banda La Ocho un grupo de jóvenes habitantes de la carrera 38 (ver fotografía 4), las redes de que definen la dinámica de evolución de las pandillas como lo dice Caicedo, Castillo y Salazar (2015) son de dos tipos;

Las primeras están asociadas a las relaciones de confianza, amistad o camaradería de quienes pertenecen a la pandilla y las segundas, las relaciones externas a la pandilla, definidas por vínculos de enemistad, que constituyen una forma de interacción social con resultados fatales vía enfrentamientos por venganzas, humillaciones, ofensas personales, disputas territoriales, control del micro tráfico de drogas, y otros conflictos (pág. 2).

Fotografía 4. Captura de integrante de pandilla La ocho del barrio El Retiro



Fuente: Diario Extra, 28 Junio (2013)

En ese sentido, destacan que en la ciudad el asesinato de jóvenes por parte de otros jóvenes sea uno de los hechos más relevantes dentro del contexto local atravesado por violencia. De hecho, la expansión de las muertes año tras año en barrios como El Retiro, tiene que ver con las relaciones que construyen estos jóvenes con organizaciones criminales, que terminan por viabilizar el acceso a armas de fuego, control de líneas de microtráfico de drogas y la contratación de servicios violentos (Caicedo, Castillo, & Salazar, 2015 pág.2). Es decir que ser joven, afrodescendiente y vivir en una condición vulnerable implica correr un gran riesgo de morir.

Un joven ex integrante de una pandilla en el barrio Marino Ramos dice lo siguiente “Yo me retire porque eso ya no era vida. Ya en lo último teníamos enemigos. Ya no podíamos mirar ni para el lado izquierdo, ni derecho y menos al frente. Todos eran enemigos. Eso no era vida. Ya no podíamos salir con nuestros hijos a la calle” (Caracol Radio, 2015) evidenciándose como el territorio se convierte en parte de su identidad como pandilla, al punto de defenderlo hasta la muerte. Otro joven manifiesta “Por ejemplo por mi casa, en cuatro cuadras, hay cuatro pandillas y cada una dirige una cuadra. Imagínesse no más ahí.” (Caracol Radio, 2015).

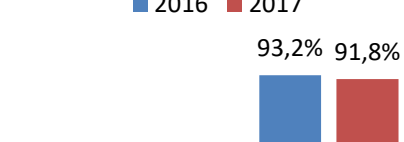
En el gráfico 5 se observa las interacciones entre pandillas correspondientes a los barrios de Mariano Ramos (azul oscuro), La Unión (azul claro), Antonio Nariño (verdes claro), El Vergel (amarillas), El Vallado (rosadas), Ciudad Córdoba (verde oscuro) y El Retiro (rojo), , estos vínculos entre las pandillas como lo mencionan los autores de la gráfica, emergen en los enfrentamientos, los cuales principalmente se dan entre las que se encuentran adyacentemente, cada pandilla actúa desde un espacio geográfico (calle, manzana, cuadra, esquina, etc...).

The diagram illustrates the network of street gangs in Bogotá, categorized by color and connected by lines representing relationships. The gangs are as follows:

- Blue Gangs:** Los Ocho, Los del Huevo, Los Lambert, Los Rechiceros, Los Pitbull.
- Green Gangs:** El Humo, Sin Cinco, Casa Azul, Los Tainer (Banda), La 20, Los de la Cuarta.
- Yellow Gangs:** Palenque, Los Pokitos, Los lecheros, Los de la U, La Tatabrera, Los piosos.
- Red Gangs:** Los de la Virgen, Los Ataules, Los Choclates, Los Ponsenos, Los Mengres, Los de Zuley, Los Cobras, Los Chupos, Los de la U.
- Pink Gangs:** Los de la U.

A red dashed line encircles the red-colored gangs, labeled "Pandillas Barrio El Retiro".

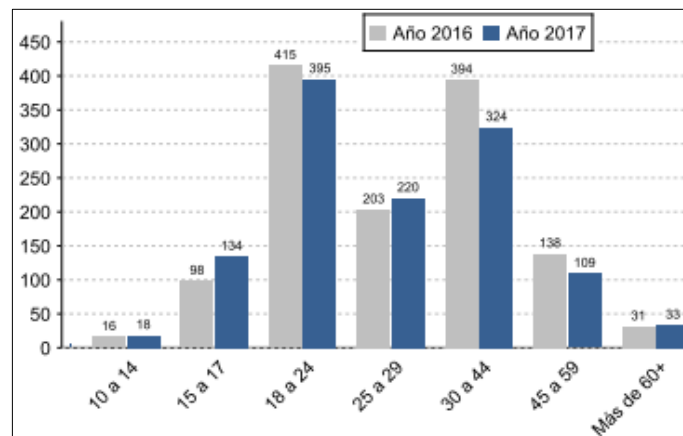
El Observatorio Social de Cali a partir de información estadística evidencia de acuerdo a los datos de Cali, la relación positiva entre las variables, estrato, hacinamiento, violencia familiar, población iletrada mayor de 15 años, inasistencia primaria y secundaria, número de desocupados, densidad urbana y captura por homicidios lo cual indica que al aumentar una de estas variables, las otras también aumentarán. Así mismo al cruzarlo con la evidencia estadística del promedio de edad de muerte por homicidio y sexo, aumenta la probabilidad de morir por homicidio (Ver gráfico 6 y 7), al ser hombre y estar entre las edades de 16 y 24 años, de acuerdo a las cifras oficiales del observatorio social de Cali en el año 2017.



Género	2016	2017
Femenino	6,8%	8,2%
Masculino	93,2%	91,8%

36

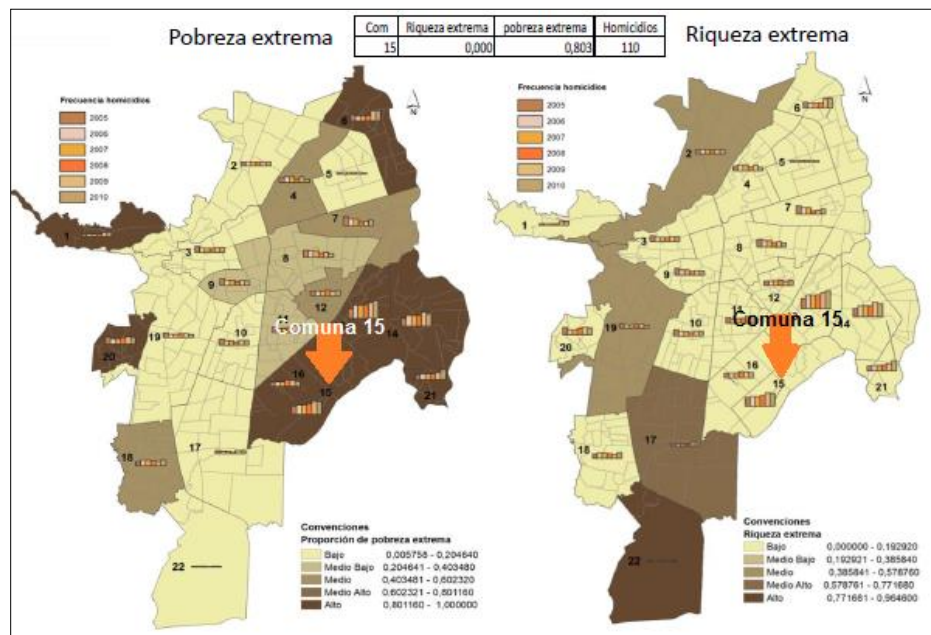
Gráfico 7. Homicidios según año y edad en Santiago de Cali



Fuente: Elaboración propia con datos del Observatorio social, Santiago de Cali (2018)

De este modo como se evidencia a través de los datos, la explicación convencional de la desigualdad y falta de oportunidades para los jóvenes y que como consecuencia ingresan a las filas de las pandillas se queda corta y por supuesto no es precisa para analizar la realidad social que viven los jóvenes de estos sectores marginados de la ciudad, expuestos a factores de riesgo es decir vulnerables a “situaciones o características que disminuye la probabilidad de lograr un desarrollo pleno” (Subdirección de Desarrollo Integral - DAP, 2014) esta población masculina joven de Cali, específicamente los habitantes de sectores con mayor índice de pobreza extrema (Ver Mapa 2).

Mapa 2. Atlas social de violencia homicida en Cali. Desigualdad social en Santiago de Cali



Fuente: Observatorio social, Santiago de Cali (2018)

Una de las manifestaciones de violencia estructural en Cali es el robo de los años de vida de los jóvenes de sectores vulnerables, pues el Estado es responsable de la producción de vulnerabilidades y muerte prematura en el Distrito de Aguablanca lo expresa Moreno & Mornan (2015).

Cali la sucursal del (cielo), parece indolente ante este consiente patrón de muertes prematuras; una de cuyas causas es la negligencia estatal: falta de políticas públicas, parámetros de ordenamiento territorial, estructuras económicas, educativas, de salud y de seguridad pública. La producción política de la muerte: es decir, este patrón de muertes que no resultan del proceso natural de nacer, crecer, reproducirse y morir, es un índice que nos permite decir que en el Distrito de Aguablanca el racismo es una tecnología de dominación (pág. 100).

Juanita es una mujer afrodescendiente habitante del barrio El Retiro, narra cómo su nieto de 10 años mientras se encontraba jugando quedó en medio de un enfrentamiento de dos bandas por el control de un territorio y fue la única víctima del hecho. Una bala impactó su columna y lo dejó sin movilidad en sus piernas, actualmente el niño se moviliza en silla de ruedas “mi nietesito quedó enfermo, le tenemos que ayudar para todo, nadie nos ha ayudado con nada ni tampoco hemos denunciado, aquí vinieron unos señores de noticieros a entrevistarnos y nos tomaron fotos, pero nadie ha hecho nada, todo sigue igual” (Entrevista, 23 de febrero, 2018).

En muchos casos las víctimas de esta violencia urbana son jóvenes que no están involucrados en las pandillas. Como se evidencia en la fotografía 5, un niño sin vida queda tendido en una de las canchas del barrio El Retiro. Narran los habitantes del sector que unos niños jugaban como de costumbre en la cancha e inesperadamente inicio un enfrentamiento armado entre pandillas y dejó como víctima a este menor de edad.

Fotografía 5. Levantamiento de cadáver de menor muerto por balacera en el barrio El Retiro



Fuente: Diario Extra, 19 de Febrero (2013)

Es importante mencionar que los territorios donde suceden estas violencias hay diferencias en seguridad. Esto aumenta la vulnerabilidad de las víctimas. Por ejemplo, las madres de los jóvenes asesinados son vecinas de los homicidas y por temor a represalias hacia ellas o sus familias se abstienen de denunciar los hechos. Tampoco las autoridades investigan con rigor los funcionarios archivan los casos, perpetuando y reproduciendo la violencia. Al barrio El Retiro no llega la justicia, las madres siguen esperando y cada día los círculos de violencia aumentan, víctima tras víctima.

1.6 La familia en el barrio El Retiro

Muchas veces me pregunto porque estamos olvidadas
Tenemos derecho a la vida. Pero somos violentadas
a quien le duelen nuestros hijos. A quien le duele nuestra gente
a quien le duelen?

Por el género y la clase. Por el color de la piel
Para quitarnos la vida. Nos atan de mano y pies

A quien le duele nuestros hijos

Fragmento performance Casa Cultura El Chontaduro 7 de septiembre 2018

En el barrio El Retiro se encuentran varios tipos de familias, tales como las mono parentales con jefatura femenina, nuclear, extensa o reconstituida. El 49,9% de sus habitantes se autoreconoce como afrocolombianos, el 0,27% como indígenas (Censo del DANE 2005). Según el informe Cali Cómo Vamos (2013), la comuna 15 a la cual pertenece el barrio, junto a las comuna 14 y 16, presentan las mayores tasas de fecundidad y embarazo adolescente de la ciudad.

Fotografía 6. Niños jugando a las pandillas en el barrio El Retiro



Fuente: Archivo fotográfico Laura Zúñiga, 20 Agosto (2018)

En la fotografía 6, se observa a unos niños jugando con pistolas de papel y palos que simulan las armas que usan los jóvenes pertenecientes a pandillas, entre juegos y risas ellos hacen delimitaciones y juegan a defender un territorio, una realidad no muy lejana de ellos, quizás sus hermanos mayores, primos, tíos o padres lo hacen en la vida real.

La población de la comuna 15 tiene elevados indicadores de violencia de género (89 casos), mortalidad infantil (7,2%), violencia intrafamiliar, abuso sexual (27 casos), embarazo de adolescentes según el perfil epidemiológico del Distrito de Aguablanca de la Red de salud del Oriente de Cali en el 2013.

1.6.1 Pobreza en las familias

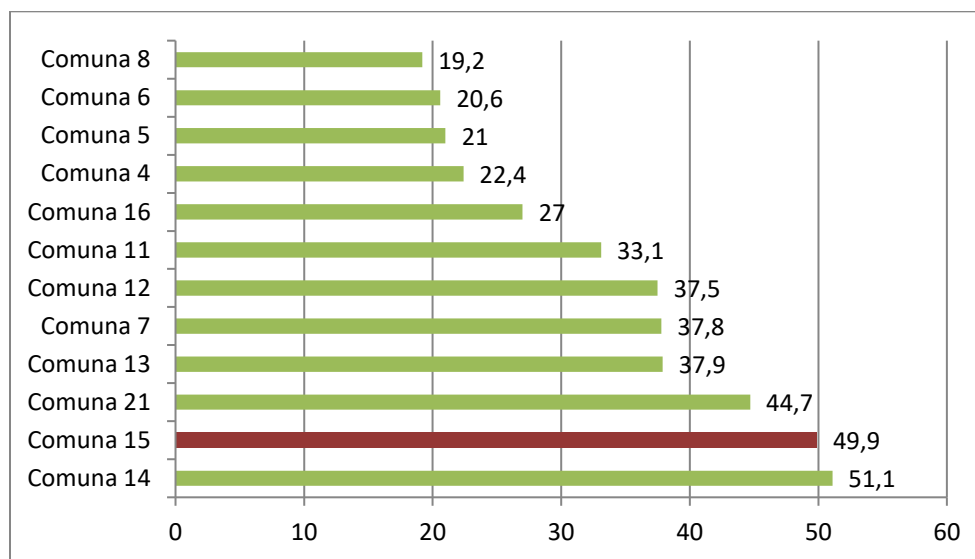
Al hacer las visitas de campo se observaron dificultades en el acceso a medios que garanticen un nivel de vida adecuado, las familias cuentan con ingresos económicos reducidos o la ausencia de los mismos, que se corrobora con las cifras oficiales de diferentes entidades. Sin embargo, como resalta Naraya (2000).

Con todo, las encuestas a gran escala solo pueden brindar un panorama incompleto de la pobreza, puesto que se valen, en la mayoría de los casos de preguntas que admiten una o varias respuestas ya dadas. La pobreza –Su significado y profundidad, sus manifestaciones y sus causas- también dependen de factores que no pueden captarse con facilidad con la formulación de dichas preguntas (Narayan, 2000, pág. 14).

A pesar del amplio sistema de registro estatal de mediciones y diagnósticos de la pobreza en el sector de Aguablanca en Cali, la intervención estatal y privada es insuficiente, en muchos casos inadecuada o poco sistemática. Por lo anterior, los altos índices de pobreza no se reducen y siguen afectando el desarrollo integral de los integrantes del núcleo familiar manifestándose entre otras cosas en deficiencias en la alimentación, acceso a bienes y servicios, vestuario y recreación.

El informe *Cuantos somos, como vamos* evidencia que la comuna 15 en donde se encuentra el barrio El Retiro, muestra que es la segunda comuna en concentración de la población afrocolombiana del total de la ciudad (ver gráfico 8).

Gráfico 8. Porcentaje de concentración de la población afrodescendiente en el interior de las comunas y de la ciudad por zona.



Fuente: Elaboración propia con datos del informe *Cuantos somos, como vamos* (Urrea & Viafara, 2011)

Del mismo modo muestra que la mujer afro en la mayoría de las comunas, especialmente la comuna 15, tiene más hijos menores de 5 años que el resto de poblaciones, así mismo evidencia la situación económica que presenta esta población, como

Los afros presentan los niveles más bajos en acceso a sistemas de salud en el caso de la afiliación EPS. En la comuna 15 ese porcentaje se eleva a 26,8% y en la 14 al 29,6%. Esta situación pone en evidencia claras formas de exclusión de la población del goce sano y en condiciones de cuidado y prevención de su salud, esto tiene un impacto directo en las desigualdades en la Calidad de vida de las poblaciones y sobretodo es un fuerte determinante de la reproducción de la pobreza en las condiciones socioeconómicas (Urrea & Viafara, 2011, pág. 147).

1.6.2 La cultura de las familias

Cuando se visita el barrio El Retiro se puede observar como las calles del barrio son el escenario más importante de socialización, este hecho se evidencia principalmente en la noche y los fines de semana. Los niños juegan mientras las mujeres se reúnen en las esquinas para peinarse y peinar a sus compañeras por precios módicos, las niñas ayudan a sus madres con el trenzado, se encargan de comprar el “pelo” sintético que usarán para renovar su peinado; las cantinas están llenas y los equipos de sonido están encendidos por toda la cuadra, los hombres juegan dominó o parques mientras toman cerveza.

Como narran Urrea y Murillo (1999)

al punto que la crianza de los niños y en general la socialización de los jóvenes se desarrolla allí. Esto está relacionado con el hecho de mantenerse abiertas las puertas de las casas en el día y una parte de la noche, entrando y saliendo las gentes del mismo vecindario. En la calle abundan los juegos de dominó, cartas, bingo y todo tipo de acciones espontáneas de encuentros, como lo es el sentarse a conversar con los amigos, el hacer bromas de los hechos cotidianos y el pensar el mundo a partir de lo que la gente está viviendo. Son frecuentes las fiestas y rumbas en las casas, como también hay participación en los bailes que se hacen en diferentes espacios abiertos o locales en el barrio y en barrios vecinos (Urrea & Murillo, 1999, pág. 34).

En la noche empiezan a llegar al barrio las vendedoras de chontaduro, después de una larga jornada laboral en las calles y andenes de la ciudad, contratan vehículos “piratas” en grupos, bajan los platoes y los chontaduros que quedaron del día, para empezar a preparar la jornada del día siguiente; ponen a cocinar sus chontaduros frescos y en las calles del barrio se esparce el característico olor a este fruto.

Es importante mencionar que se apoyan en otras mujeres del barrio que atienden los hogares infantiles del ICBF (98 en total), para poder vincularse al mercado de laboral, reemplazando los servicios que el Estado debe ofrecer para el desarrollo infantil y mejorar la socialización de los niños y evitar que se involucren en actividades delictivas, etc.

En la mañana desde horas tempranas se observa un agitado movimiento de mujeres dirigiéndose hacia sus lugares de trabajo, en su mayoría a casas de familias adineradas del sur y norte de la ciudad. Las chontadureras se dirigen a las esquinas de sectores comerciales o de servicios y los hombres se movilizan en bicicletas hacia las obras de construcción en donde estén laborando en el momento, es decir hacia cualquier lugar de la ciudad. En casa se quedan las abuelas, los niños y jóvenes, muchos de ellos no estudian, como lo corroboran las cifras oficiales. En la fotografía 7, se observa una de las cuadras del barrio El Retiro en las horas de la mañana, los niños dirigiéndose hacia el colegio y se evidencia a algunos jóvenes y adolescentes agrupados en los terrenos abandonados, una imagen común en el sector según los habitantes.

Fotografía 7. Pandillas del barrio



Fuente: El País.com.co (2018)

Es importante destacar el papel social que cumple la familia, como mecanismo de resistencia ante la dinámica social del barrio, se observa que los vínculos que unen la familia cada vez suponen más fragmentación, conduciendo a un distanciamiento entre los miembros de la familia, lo cual produce nuevas formas de agrupación. En el caso de los jóvenes del barrio, estos forman parte de pandillas que se convierten en sus pares. En estas organizaciones se conforman, caracterizan e identifican por determinados rasgos; generalmente se auto asignan su nombre de acuerdo al lugar donde habitan o un rasgo característico del sector en donde viven; ejemplo de ello es la pandilla Los de la ocho, los cuales habitan en la carrera 38 del barrio El Retiro.

A pesar de la fuerza de este vínculo, muchos de sus integrantes acuden a sus hogares para proveerse de alimentos y vestido, pues como lo expresa Cleo una madre del sector “uno no deja de ser su madre, cuando mi hijo viene yo le doy su comidita y le compro su ropa, no me gusta verlo mal” (9 de octubre 2018). Otras madres asumen el papel de proveedoras con los hijos de los pandilleros, es decir con sus nietos, pues estos en varias oportunidades no se hacen responsables y dado que a veces están reseñados por la Policía, las instituciones como Bienestar Familiar pueden tomar la custodia de los menores.

Como comentan las madres, muchos de los jóvenes asumen que ellas estarán presentes sin importar las circunstancias, como dice Carlos un joven del barrio “madre es madre” a lo cual algunas madres del sector responden llamándole a esta actitud “alcahuetería”, pues en las madres prevalece el rol materno de protección física, apoyo emocional y asistencia económica a pesar del perfil delictivo de su joven hijo.

Es importante mencionar que en los siete casos estudiados en esta investigación, las familias de los jóvenes se caracterizan por presentar una trayectoria que evidencia la separación de los progenitores, conflictos entre los diferentes miembros, dinámicas de violencia intrafamiliar, maltrato infantil, familias marcadas por la marginalidad social que condicionan drásticamente sus experiencias de vida familiar.

CAPÍTULO II. LAS MADRES, SUS VIVENCIAS, SU ANTES Y DESPUÉS

“Cuando asesinan a uno de nuestros hijos
es como si nos mataran a nosotras”

Madre Casa Cultural El Chontaduro 7 septiembre, 2018

2.1 Elección de los casos

Este capítulo condensa las principales características de las madres seleccionadas para esta investigación, intentaremos describir quienes son ellas y como narran los hechos relacionados con la muerte de su hijo, ligados a sus quehaceres, su rol como madre, vecina, amiga, etc. Se reitera el compromiso y obligación de preservar el anonimato de las madres, insistiendo en que el análisis de las historias es global de modo que contribuya a la elaboración de conclusiones en torno al tema investigado.

La investigación toma siete casos de madres habitantes del barrio El Retiro que han perdido sus hijos en hechos de violencia urbana, evidenciando sus voces en medio del dolor, contando su historia, su duelo, permitiendo proponer algunos alcances descriptivos de su experticia, partiendo de que sus historias representan las de otras madres con un perfil similar.

Es importante mencionar que las historias de las madres están permeadas por coyunturas políticas, sociales, antropológicas, culturales y psicológicas, que hacen de cada caso particular y único lo cual se cristaliza en las formas de elaboración del duelo y sus prácticas, teniendo en cuenta que en la comuna 15 a la cual pertenece el barrio El Retiro el 56,7% de sus habitantes son mujeres (Alcaldía de Santiago de Cali, 2012).

Así mismo estas madres no forman parte de ninguna organización social o grupo dedicado a trabajar el proceso de duelo, es decir que ellas elaboran el duelo desde lo individual, en casa con su familia, en el trabajo con sus patrones, en la comunidad con sus amigos y vecinos.

2.2 Descripción de los casos

“el dolor innombrable es el de todas las que se quedaron sin la existencia
del hijo, o las que perdieron el aliento de los hijos cuyas voces
podían nombrarlas llamándolas mamá”
(Giberti, 1996)

2.2.1 Siete casos de madres afrodescendientes que han perdido sus hijos en el barrio El Retiro

Tabla 4. Siete casos de madres del barrio El Retiro

Nombre	Edad	Nivel de escolaridad y ocupación	Procedencia	Composición familiar	# de hijos	Estado civil	Grupo de pares	# Hijos muertos
Patricia	38	Primaria, Chontadurera)	Iscuande - Nariño	Vive con sus 4 hijos y un nieto	5	Viuda	Iglesia, comadres chontadureras	1
Mónica	41	Primaria, Recicladora	Cali - Valle	Vive con 2 hijas y dos nietos	4	Soltera	Iglesia, fundación de recicladores.	2
Petra	40	Primaria, Servicio doméstico	Tumaco - Nariño	Vive con 3 hijos y dos nietos. Tiene dos hijas de las cuales una de ella a la edad de 21 años ya tiene 2 hijos y vive con su madre.	5	Soltera	Iglesia Vecinos	1
Zuleima	47	Primaria, Vende fritanga en su casa	Tumaco - Nariño	Vive con su pareja y 5 hijos y 4 nietos	5	Unión libre	Vecinos	1
Cecilia	49	Bachillerato, Acompañante de transporte.	Cali - Valle	Vive con su pareja, 1 hija y su nieta	5	Unión libre	Vecinos	2
Berta	62	Primaria, Ama de casa	Dovio - Valle	Vive con su esposo y 1 hija y un nieto	4	Casada	Iglesia Vecinos	1
Leonor	45	Primaria, Vende pulpa de fruta en su casa	Tumaco - Nariño	Vive con su esposo y 4 hijos y dos nietos	6	Casada	Iglesia Vecinos	2

Fuente: Elaboración propia

2.3 Viñetas etnográficas “Cuando una madre llora”

“Se te van a acabar las lágrimas, lo que no se te tiene que acabar es la rabia, esa sed de justicia, porque el día que eso se acabe, hasta ahí vas a llegar, nuestros hijos se merecen justicia”

Irinea Buendía, activista y madre de víctima de feminicidio, México

2.3.1 Patricia “Entre el chontaduro y el dolor”

Era un lunes en la tarde, entró una llamada a mi celular, para darme la noticia de la muerte del hijo de Patricia, el joven tenía 18 años en esa semana estaba en vacaciones, pues había entrado a prestar servicio militar, me contaron que había salido con un grupo de amigos y se fueron a caminar por

un sector prohibido para ellos (es decir que cruzaron una “frontera invisible”) y los jóvenes una padilla le dispararon fulminantes. Los vecinos del sector llamaron a la Policía y a la ambulancia, al oír los disparos, al poco tiempo una amiga de Patricia corré a avisarle sobre lo sucedido con su hijo, para ese momento ya eran las 7:00 pm.

Al oír la noticia, Patricia dice que se desmayó, no entendía nada porque para ella era incomprensible lo que sucedía. Se desplaza hasta el hospital donde tienen a su hijo, pero es demasiado tarde, él ya ha muerto. Los familiares la acompañan en todo el proceso de Medicina legal y a las exequias, las mujeres ancianas de la familia, sus tías, están presentes en todo momento.

Llegué al lugar de velación a las 2:00 pm del siguiente día, esta se realizó en la casa de una familiar de Patricia, a primera vista observo una carpa grande en medio de la calle, con asientos vacíos y un fogón de leña con una olla grande en el que está preparando el almuerzo para todos los familiares, pues la costumbre es atender a los asistentes todo el tiempo que permanezcan, acompañando el difunto. Entre todos los familiares recogen dinero para sufragar los gastos de alimentación, transporte y servicios exequiales; la familia se distribuye las responsabilidades, entre las cuales se encuentran la preparación del café y las aromáticas, repartir pan y dulces, preparación de desayuno, almuerzo y comida. Casi todas estas tareas se asignan a las mujeres, a ellas también les corresponde recibir a los acompañantes. Las ancianas entonan canciones al lado del ataúd, mientras las jóvenes se encargan de la decoración de lugar.

La tía de Patricia desocupó la sala de su casa, en las paredes colgaron sábanas blancas y pegaron el nombre del joven en cartulina y margaritas con sus fotos. Desde la mañana, los familiares y vecinos estaban sentados debajo de la carpa, esperando la llegada del cuerpo. Había alrededor de 100 personas distribuidas por todo el sector, la música sonaba a un volumen alto, observé que cada una de las personas que se encontraba en ese lugar tenía una función en el ritual funerario: había un hombre que caminaba de lado a lado acercándose a los asistentes, era el tío mayor de Patricia, tenía un cuaderno en su mano, uno de los familiares me dijo que él se encargaba de recoger el dinero, a medida que los familiares llegaban él iba solicitando sus contribuciones.

Alrededor de las 7:00pm llegó el cuerpo del joven, cuando lo entraron a la casa la madre reaccionó emotivamente, empezó a gritar con desespero el nombre de su hijo, las encargadas de su cuidado la sostenían, ella se desmayaba y reaccionaba. En esos instantes alguna de estas le masajeaba los pies con un cepillo de ropa para que despertara. Otra tenía en sus manos una botella de alcohol con la que intentaba auxiliarla en los desmayos repentinos. Así transcurrió toda la noche. Los familiares más cercanos se ubicaron cerca al ataúd, el resto de familiares y asistentes conversaba, mientras oían las canciones que cantaban las abuelas y se repartía café, aromáticas y confites.

2.3.2 Mónica “Reciclar o llorar”

Para la primera entrevista con Mónica me dirigí hasta su casa, ya estaba oscureciendo, ella me recibió con la habitual alegría y entusiasmo que refleja en sus movimientos y palabras, cuando la observo no imagino cuanto dolor ha vivido, dos de sus hijos han muerto en enfrentamientos

violentos que se producen entre los jóvenes del barrio. Ingrese a la casa le pedí el favor que me prestara un cargador de celular y ella me dijo que en su terraza tenía varios cargadores de todo tipo, que subiéramos y buscáramos uno, pues en sus labores como recuperadora se encontraba muchos. Me contó sobre su trabajo y lo feliz que la hace recuperar cosas útiles en medio de las basuras. La madre de Mónica trabajó toda su vida en el depósito de basuras de la ciudad de Cali conocido como el Basuro de Navarro, allí Mónica y sus hermanas crecieron, trabajaron hasta hace algunos años, puesto que fueron reubicadas y en la actualidad pertenecen a fundaciones ambientales donde laboran.

Su narración empieza por señalar que su hijo tenía tan solo 16 años cuando lo mataron, tres años atrás había hecho parte del elenco de una película colombiana. Mónica me cuenta que su hijo iba a una fundación y un día fueron a hacer casting para la grabación de una película y su hijo fue seleccionado, pero la experiencia de ser actor terminó con varios balazos en ese cuerpo que se exhibía antes para las cámaras. Los quince minutos de fama acabaron con el regreso de Juan a la realidad de su barrio, en donde años atrás su hermano también había sido asesinado.

Salimos de la casa Mónica y nos sentamos en el andén de la calle, los niños jugaban fútbol descalzos, los vecinos sacaron sus equipos de sonido a las entradas de sus casas y los encendieron a un alto volumen, la noche transcurría mientras los padres de familia salían a beber y jugar dominó y parqués en la cantina de la esquina... lo mismo de todos los días.

Mónica recuerda a su hijo como un joven carismático y emprendedor, dice que en el último año de vida estaba trabajando en un semáforo del sur de la ciudad, limpiando parabrisas de carros. Salía muy temprano con sus amigos “para rebuscarse unos pesos”, pero en medio de estas actividades empezó a consumir drogas y se involucró con una banda del barrio, que le encomendó defender una frontera impuesta en la cuadra donde está ubicada su vivienda. Los ojos de Mónica se llenan de lágrimas contándome sobre la vida de Juan. Al preguntarle sobre su otro hijo muerto, me evade el tema y cambiamos el curso de la conversación. Mónica vive en uno de los sectores del barrio más “calientes” como ella dice. Mientras conversábamos se observan sus prevenciones pues en cualquier momento se arma la “balacera”.

Mónica es jefe de hogar, vive en casa propia, la cual adquirió gracias a una demanda que ganaron ella y sus hermanas contra el Estado, por la muerte de su hermano en la cárcel. Ella desde muy joven sostiene a sus hijos, sus jornadas laborales son largas y por consiguiente ellos permanecían mucho tiempo solos cuando eran pequeños, Mónica dejaba dinero a la hija mayor y era ella quien se encargaba de preparar los alimentos para todos, en medio de su ausencia sus hijos no iban a estudiar y permanecían en las calles del barrio, hasta que ella regresaba.

Mónica al narrar los fragmentos de su historia de vida, deja correr sus lágrimas, en las que interpreto el gran dolor que sufre, quizás con el deseo de regresar el tiempo y estar de nuevo con sus dos hijos ausentes, pero ella misma sabe que es demasiado tarde y que sus hijos no volverán. Hoy, Mónica tiene un nieto al que dedica gran parte de su tiempo, se esfuerza en cuidarlo mientras

su hija labora, ella es consciente de que su realidad es la de muchas madres del barrio, que por sus precarias condiciones sufren las consecuencias de la violencia urbana.

2.3.3 Petra “El silencio del dolor”

Petra vive en la frontera entre los barrios El Retiro y Laureano Gómez, su hijo pertenecía a la pandilla juvenil Los Toteados fue asesinado a los 18 años en una fiesta, en la madrugada de octubre de 2017. Su homicidio no fue denunciado, su hermano de 19 años busca cobrar venganza de la muerte de su hermano. Este también pertenece a la pandilla mencionada.

Como todas las mañanas, Petra se dirige a su trabajo, una gran casa ubicada en uno de los sectores más exclusivos de la ciudad, a las 5:30 am sale a abordar un transporte pirata, pues ella sanciona que el MIO y las busetas no son suficientes para la gran demanda de usuarios de este sector. Su labor es realizar las labores domésticas y preparación de alimentos, lleva alrededor de 5 años trabajando en ese lugar, ella manifiesta que no está muy a gusto, pero “es mejor malo conocido, que bueno por conocer”.

En la mañana del viernes 20 de octubre entró una llamada a mi celular, una amiga de Petra me llamó desesperada a contarme que a Santiago lo mataron, que estaba en el hospital pero que los médicos no pudieron hacer nada. La noche anterior, el joven se había dirigido hacia un sector “prohibido” para acompañar a un amigo a una fiesta, pero sus enemigos le dispararon. Petra me cuenta que durante el día se dedicó a realizar las diligencias pertinentes, en la noche de ese día nos encontramos en la funeraria, para salir juntas hacia donde ella vivía, ella tenía muy claro que no lo iba a velar en su casa, pues conocía como los jóvenes pandilleros “armaban tropel” y era muy peligroso exponerse, así que tomó la decisión de velarlo solo medio día y si contratar un bus que transportara a los allegados y amigos del barrio.

Solo asistieron al velorio de Santiago personas en las que Petra confiaba dentro de sí reconocía quien era su hijo y en los problemas que tenía con otras pandillas, como lo manifestaba uno de sus amigos “Santiago tenía sus liebres” es decir que podrían llegar al lugar armados y drogados y disparar contra el ataúd o los asistentes. En el lugar de velación se sentía gran tensión, pues llegaron amigos del joven asesinado con señales de haber consumido sustancias psicoactivas. Petra más que sentir dolor en ese momento sentía preocupación pues otro de sus hijos también pertenece a la pandilla de su hermano y en medio del llanto decía querer cobrar venganza su muerte.

A las 12 del mediodía llegó el bus que nos conduciría hasta el cementerio, todos abordamos el vehículo, se formó una gran caravana, los que iban en moto y carro seguían el bus y el coche fúnebre, todos pitaban y los motociclistas abrían paso y paraban el tráfico para que la caravana pasara. Al llegar al cementerio aumentó la tensión, pues generalmente los jóvenes que pertenecen a pandillas cuando muere uno de sus integrantes hacen disparos al aire o en el peor de los casos se inician enfrentamientos. Petra pertenece a una iglesia y sus fieles tienen como costumbre realizar antes de la sepultura un acto que llaman devocional, realizan oraciones dirigidas a Dios, pidiendo fortaleza para la familia, cantan canciones cristianas y leen la Biblia, ella pidió al pastor de la

iglesia que realizara el acto, mientras tanto los jóvenes de la pandilla encendían su bafle a alto volumen mientras consumían licor y lloraban. El ambiente continuaba muy tenso, en ese momento me encontraba con personas cercanas a Petra, que me manifestaron sentir mucho temor porque sabían que en cualquier momento se podrían escuchar disparos. Por mi parte sentía mucho dolor por la situación de esta madre, pero también sentía un gran temor de lo que pudiera suceder.

Inmediatamente enterraron al joven los asistentes se desplazaron hacia el bus, para seguidamente dirigirnos hacia el barrio. Confieso que sentí temor por lo que pudiera sucederme pues algunos de los jóvenes asistentes se encontraban armados.

Para Petra no hubo tiempo de llorar, ahora tenía una nueva preocupación para evitar que su otro hijo vengara la muerte de su hermano y se desencadenara una nueva tragedia familiar. Ella no tenía a quien acudir y como suelen manifestar las mujeres de estos sectores Petra me dijo: “confió en que Dios lo guarde”, pero a la vez decidió hablar con el padre de su hijo y pedirle que lo recibiera en su casa, dado que los enemigos del primero lo estaban buscando. Hoy, el joven permanece en la casa de su padre, mientras que Petra vive con la esperanza de que su hijo cambie y salga del mundo de las pandillas.

2.3.4 Zuleima “*Dolor bajo candado*”

Zuleima tiene 5 hijos. Su hijo fue asesinado, presuntamente, después de realizar un robo, en el año 2012, a la edad de 17 años, el homicidio no fue denunciado.

Zuleima es reconocida en la cuadra por preparar salchipapas. El negocio está ubicado fuera de su casa, todas las tardes lo abre cumplidamente. Los jóvenes del barrio son sus clientes, así como los hijos de estos que almuerzan o cenan con sus productos; todos la alagan por el sabor de las comidas que prepara.

Una tarde me dirigí a su casa porque habíamos acordado realizar una entrevista, ingresé a su casa, e iniciamos la conversación mientras ella le preparaba los alimentos a su familia, su pareja que trabaja en cerrajería había acabado de llegar de laborar. Cuando ella empieza a servir a cada uno de los miembros de la familia, observé que la reja de una de las habitaciones estaba cerrada con un candado grande. De repente, Zuleima se acerca con un plato de comida y un joven lo recibe desde dentro del cuarto. Más tarde me enteré que era uno de sus hijos, al que encerraban en esa habitación para impedir que saliera a la calle y corriera la misma suerte de su hermano asesinado.

Desde que Andrés, el chico encerrado en el cuarto, comenzó a consumir sustancias psicoactivas, Zuleima no se siente tranquila, le pidió a su esposo que le fabricara una reja para su cuarto, con una puerta pequeña especial para ingresar los alimentos, todo con el fin de que el joven no se escape y corra riesgos en las calles del barrio. Entre lágrimas, me cuenta que ha intentado de muchas formas que Andrés cambie, lo ha llevado a encuentros cristianos, de donde Andrés logra escaparse, lo han intentado llevar a Bienestar Familiar, pero no lo han recibido. Antes, lo enviaba con su padre a laborar, pero en medio de la jornada comenzaba a consumir drogas. Finalmente,

como última opción, pensó en encerrarlo en su casa, pero debido a la situación que vivía su hijo, expuesto a enemigos que en cualquier momento pueden acabar con su vida, decidió comprar el candado más grande que vio en la ferretería y lo encerró en la habitación.

2.3.5 Cecilia “*las probabilidades de vivir son pocas pero las ganas de vivir son grandes*”

Cecilia vive sobre la carrera 39 del barrio El Retiro en donde se ubica una de las “fronteras invisibles” mas “calientes” del barrio, dos de sus hijos fueron asesinados, el primero fue en el año 2011 a los 19 años, el joven estaba empezando a trabajar en obra blanca. “Mi hijo salió a comprar el pan para el desayuno, cuando ya estaba cerca de la casa le disparan desde lejos, un vecino lo llevó al hospital y allá murió”, el médico en el hospital le dijo a la madre “las probabilidades de vivir son pocas, pero las ganas de vivir son grandes”. Fuentes externas manifiestan que el joven era sicario y presuntamente fue asesinado por cobro de cuentas, el segundo hijo murió hace 4 años, en una riña, él vendía estupefacientes en el barrio.

Ingresa a la casa de Cecilia un jueves en la tarde, lo primero que observe fue un cuadro de su hijo fallecido dentro del ataúd, el cuadro me llamo mucho la atención pues generalmente uno prefiere exponer las mejores fotografías, en donde las personas sonríen o están en momentos felices, es decir recordar las mejores escenas de la vida, pero el portarretrato de Cecilia me indicaba algo, significaba su dolor vivo. Aun la muerte del Mellizo estaba en su mente y quería transmitirlo a todos los que visitáramos su casa.

Su aspecto de una mujer feliz, rodeada de su familia, sus hijos y nietos me causo intriga pues ¿cómo una mujer después de haber perdido dos hijos se recupera y sigue viviendo? Pues los psicólogos señalan que el duelo por la pérdida de un hijo es el más difícil de superar, pero ésta mujer a pesar de las adversidades sigue sonriéndole a la vida.

Cecilia empezó a contarme su historia, de sus ojos empezaron a salir unas tímidas lágrimas que poco a poco se fueron incrementando, me contó la historia de la muerte de sus dos hijos y como actualmente sufre de una enfermedad en la vejiga, la cual los médicos señalan que es por causa del proceso emocional que ha venido viviendo, le han realizado diferentes exámenes y pruebas para encontrar la causa de sus síntomas, pero todo indica que los médicos tienen razón.

Los médicos la han remitido a atención psicológica, pero ella se resiste pues tiene miedo de tener que recordar lo que vivió, hablar de lo que siente, reconocer que el dolor aún sigue. Su actual pareja no ayuda mucho en su recuperación, pues la maltrata verbalmente y juzga por lo que siente.

Al salir de la casa de Cecilia y caminar unas cuadras, acompañada de Berta una madre que vive en el barrio, quien me condujo al caso de Cecilia, me menciona de forma emotiva “pobrecita Cecilia, ella no le quiso decir la verdad a usted, uno de los hijos que le mataron era sicario, todo el barrio lo sabe, él era muy malo”. Para Cecilia no es fácil hablar mal de sus hijos fallecidos, ella desea que lo que se hable sea lo bueno, pues como lo manifestó “uno se queda solo con los buenos recuerdos, los malos los enterré con ellos, son mis hijos y fue de lo mejor que tuve en la vida”.

Recientemente, mientras caminaba por el barrio me encontré con una de las nietas de Cecilia, ella me manifestó que su abuela había sufrido una crisis nerviosa y se había autoinfligido con un cuchillo de mesa en la pierna y se estaba recuperando. La familia se encontraba muy preocupada pues Cecilia aún no ha recibido atención psicosocial.

2.3.6 Berta “*Lo que el dolor no se llevó*”

Su hijo fue asesinado el 19 de septiembre de 1994, cuando tenía 19 años, en el barrio El Retiro, “él llegó de trabajar, yo le había servido lo que a él más le gustaba, los espaguetis con atún cuando comenzó a comer llegó uno de sus amigos, que durante el día había ido varias veces a preguntar por él”, al encontrar que el joven no estaba en la casa regresaba de nuevo hasta que lo encontró y se lo llevó con la excusa de que fueran a ver algo.

Berta dice que cuando su hijo salió de la casa sintió que algo no iba bien, pasaron unos minutos, y escuchó unos disparos. Desde ese momento su vida cambió, eran los tiros fulminantes que acabaron con la vida de su único hijo varón. A la vuelta de la casa se encontraba en el suelo el cuerpo sin signos vitales del joven. Salió rápidamente de la casa sin zapatos y se dirigió hacia el lugar de los hechos, alguien llamó una ambulancia y ella se fue con el cuerpo de su hijo al hospital, ella dice “a mí en ese momento no me importaba nada, andaba descalza con los pies lastimados y la ropa llena de sangre, yo solo quería verlo vivir”.

Rápidamente el rumor corrió por el barrio, los amigos y compañeros de pandilla del joven fallecido empezaron a organizar todo para hacerle un homenaje a su amigo, cerraron la cuadra de la casa en donde vivía el fallecido, alquilieron sillas y al día siguiente que entregaron el cuerpo ya tenían todo preparado. Berta cuenta que fue una despedida muy especial para su hijo pues toda la cuadra lo quería mucho y entre todos reunieron fondos para pagar los gastos fúnebres.

Berta dice que odia preparar espaguetis, pues cada vez que lo hace recuerda a su hijo, recuerda cada instante de lo sucedido, solo en el día del cumpleaños del joven los prepara y se los brinda a toda la familia en memoria de su hijo perdido. Después de veinticinco años del suceso sigue llorando en sus cumpleaños, el día de la madre, en la navidad y el año nuevo la ausencia de su hijo, “este dolor es diferente a todos, a mí se me murió mi mamá hace 10 años y siento que ya lo superé, pero la muerte de mi hijo la tengo grabada en mi memoria han pasado veinticinco años y el dolor todavía me carcome”.

Berta vive con su esposo, hija y su nieto, ella se encarga de las labores domésticas en el hogar y vende “bolis de fruta” de \$300 pesos. Sus fieles clientes, son los niños de la cuadra quienes cuando la temperatura aumenta se acercan a su puerta y gritan ¡vendame un boli doña Berta! mientras su esposo trabaja en la empresa en la cual lleva laborando más de 20 años.

Su hija en el año 2016 fue diagnosticada con Leucemia, desde ese momento Berta acude los lunes en la tarde a la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia sede El Retiro a un encuentro con otras mujeres de la comunidad religiosa para realizar oraciones por las familias, peticiones y enfermos.

Entre ellas han surgido lazos de solidaridad, conformándose una red de apoyo de mujeres, cuando una de ellas falta todas están pendientes de lo que le sucedió y por qué faltó, en caso de ser necesario van a visitarla y hacen oraciones en las casas.

2.3.7 Leonor “No soy la misma de ayer”

Dos de sus hijos fueron asesinados, uno en el año 2008 y el segundo en el 2012. El primero fue torturado, ataron sus manos con alambre de púas, le hicieron heridas en las venas y luego lo hirieron por todo su cuerpo, finalmente el joven murió. Ocurrió en el barrio El Retiro, su cuerpo lo encontró un vecino en una bolsa de basura afuera de una casa. Uno de los miembros inferiores del cuerpo del joven se había salido de la bolsa. La madre denunció el homicidio, ella conoce los autores del hecho, pero el caso sigue impune. El segundo hijo murió tres años después, fue apuñaleado y murió minutos después, la madre también denunció la muerte, pero hasta el momento no ha recibido respuesta por parte de las entidades competentes.

Leonor trabaja vendiendo pulpa de fruta en su casa y preparando almuerzos por encargo los días domingos, tiene 4 hijos y un nieto, vive con ellos y su esposo, toda la familia asiste a la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia desde hace 10 años. En la comunidad cristiana se desempeña como una de las líderes de oración, su labor orar con un grupo de mujeres.

Me cuenta que un día de reunión de la iglesia se encontró a la madre del joven que torturó a su primer hijo; “Yo vi a esa mujer y lo único que pude sentir fue dolor, pues ella también estaba viviendo lo mismo que yo, a su hijo también se lo habían matado, la verdad es que no me dio alegría por eso, me dio fue tristeza, esto está muy duro para los jóvenes del barrio”. Manifiesta Leonor.

Transitar por el lugar en donde murió el primer hijo fue un desafío para Leonor, dice que en los primeros años no lo podía hacer, cada vez que pasaba cerca empezaba a llorar y recordar todo lo sucedido, con el pasar de los años fue asimilando los hechos y como dice ella “ya no me causa nada pasar por ese lugar, es mas siempre tengo que pasar por allí cuando voy a la iglesia”. Dice entre risas que es una mujer fuerte y eso es lo que quiere transmitirles a más mujeres que como a ella “la violencia en el barrio se ha llevado a sus hijos”.

2.4 Antes y después de la muerte

“Corazón de madre no falla”

Leonor

A través de la narrativa de las madres entrevistadas, se evidencia el antes y después de la muerte de sus hijos, en el panorama individual y social, cada madre se enfrenta a una pérdida que implica un cambio en su trayectoria de vida, inicialmente hay una resistencia a los cambios, generados por la muerte de su hijo, con el cual tenía un vínculo significativo, como lo manifiesta Ospina (2014),

Este tipo de situaciones invalida muchos supuestos sobre los que el doliente había contruido su modelo del mundo; esto produce un caos interior tanto a nivel superficial

como profundo. Las viudas por ejemplo, extrañan la compañía de su esposo en muchas actividades familiares, pero también sienten que ha cambiado su lugar en el mundo. Si ya no soy la esposa de Pablo, ¿Quién soy? (Pág. 36)

Así pues el mundo que le era cotidiano a la madre se convierte en extraño, el desempeñarse en sus diferentes roles sociales e individuales después de la pérdida, implica una adaptación, lo cual genera diferentes sentimientos como ansiedad, temor, dolor, etc... evidenciando un proceso de transformación de identidad de la madre, asumiendo quien es y como es ahora que ha perdido a su hijo. Una mujer no puede ser madre si no tiene un hijo, esta necesita un hijo para ser identificada como madre, siendo esta identidad determinada biológicamente y contruida socialmente. Así mismo, los cambios de la identidad personal y colectiva acompañan el proceso de duelo (García, 2012, pág. 5)

La transformación del mundo interno de la madre, su forma de ver y vivir el mundo, implican cambios de valores sociales, rutinas de la vida diaria, hasta cambios más profundos como el asumir nuevos roles que abarquen gran parte de su cotidianidad. (Ospina, 2014) como se evidencia en los casos de movimientos sociales organizados por madres que abordan en sus intervenciones las pérdidas de sus hijos como por ejemplo la Casa cultural El Chontaduro o las madres que no pertenecen a movimientos sociales o instituciones que trabajen la problemática¹.

Así mismo se podrían categorizar en dos grupos de madres, de acuerdo a el rol que cumplen en el hogar, en el primero se ubican las jefas de hogar, que han incursionado en el mercado laboral y que se han convertido en las proveedoras de su familia (ver fotografía 8, mujeres del barrio El Retiro vendedoras de chontaduro, la mayor de ellas lleva 25 años realizando esta labor). En el segundo aparecen las mujeres dedicadas a las labores domésticas y cuidadoras.

Fotografía 8. Mujeres vendedoras de chontaduro del barrio El Retiro

¹ Es importante mencionar el activismo de las mujeres que en toda América Latina, la antigua Yugoslavia y en el medio oriente denuncian la violencia contra sus hijos y exigen verdad, justicia y reparación, desde hábitos individual y público, a través de diferentes manifestaciones y repertorios.



Fuente: Archivo fotográfico Laura Zúñiga, 13 julio (2017)

A los pocos días de la muerte de los hijos, inclusive, al día siguiente al entierro, ellas continúan laborando o ejerciendo su papel en el hogar. Como una de ellas lo menciona, “la vida sigue, mis otros hijos tienen que comer, no puedo quedarme llorando en la casa” (Petra). Esto evidencia que el proceso de duelo propuesto por diferentes autores deja de lado puntos decisivos como el género, la procedencia étnica, la economía, el nivel académico, etc... Los cuales transversalizan la vivencia del dolor, como construcción social ante la pérdida de los hijos.

Las madres rápidamente deben regresar a su vida cotidiana, sin recursos para acudir a un grupo de apoyo o un profesional especializado en tanatología; son sus vínculos familiares y vecinales, las principales redes de apoyo con las que cuentan para superar sus pérdidas. Al llegar del trabajo, sacan las sillas de sus casas y se ubican en esquinas, empiezan a “desatar” su peinado y a elaborar uno nuevo, la reunión dura el tiempo que requiera el peinado, unas a otras se peinan, mientras van contando su dolor, desahogándose de lo que no pueden hablar en casa, o manifestar en su trabajo.

Estas formas de sanarse parecen evidenciar que el duelo es un derecho de las elites. Para estas madres darse tiempo para asumir la pérdida es un privilegio, por lo tanto, deben continuar con sus labores cotidianas. Ellas no tienen tiempo para llorar a sus hijos, no tienen dinero para acudir a un profesional, ni apoyo de instituciones especializadas; ellas viven el dolor en su trabajo, mientras cuidan los hijos blancos de sus patrones, mientras venden el chontaduro en una calle de la ciudad o recuperan los objetos útiles entre los desechos, que luego pueden vender por unos pesos, que se convierten en el sustento diario de sus hogares; también mientras trenzan sus cabellos e imaginan otra vida.

Estas madres luchan por la pérdida de sus hijos, por demostrar que su dolor es legítimo, pues como dice una de ellas “la gente me dice que gracias a Dios mi hijo ya se murió, pues él era muy malo,

para mí él es mi hijo sea como sea y me duele su muerte, fue malo y todo pero es mi hijo, yo lo parí” (Cecilia). Vicenta Moreno y Debaye Mornan (2015) mencionan que “son los cuerpos negros desvalorizados, empobrecidos, estigmatizados en los medios masivos de comunicación y en narrativas académicas, mostrados/imaginados como holgazanes, criminales, violentos, poco inteligentes, vulgares, antimorales y desorganizados” (pág. 100).

Es visible que algunos estudios se han realizado desde una perspectiva privilegiada, ignorando variables propias de contexto marginales, tal como lo mencionan Pérez & Lucena, (2000)

los científicos sociales abordan el estudio de la maternidad o el duelo, se topan inevitablemente con teorías de la construcción socio-cultural de la naturaleza humana (y maternal) que se han derivado acríticamente de asunciones y valores intrínsecos a la estructura de la familia occidental, “moderna” y burguesa. (Pág. 261)

Por otro lado como lo cuentan las madres, al hacer las denuncias de los homicidios de sus hijos se encuentran con una burocracia que las aleja la justicia pronta y eficaz y mantiene la impunidad de sus casos, Cecilia menciona que “quieren terminar la investigación, de la manera más corta, más fácil, lo mataron porque estaba en pandillas y ya” o congelan los casos por tiempo indefinido hasta que la madre cansada de la espera o con recursos insuficientes para continuar los procesos judiciales, es obligada a desertar y aceptar la impunidad de la muerte. A Antonia le asesinaron 2 hijos, aun no obtiene respuesta de las entidades correspondientes “la última vez que fui por allá, me dijeron que estaba en investigación y que volviera luego, yo nunca más fui por allá, eso lo ponen a voltear a uno y no le dan respuesta de nada, yo solo quería justicia, ya dejé todo en las manos de mi Dios”.

Así mismo, se observa que posterior a la pérdida del hijo, la familia inicia un camino de duelo colectivo, en donde se despliegan las prácticas culturales, alrededor de la muerte, por ejemplo en los casos de Patricia, Monica, Petra, Zuleima y Leonor, los jóvenes asesinados tienen al menos 2 hermanos que intentan vengar su muerte, “yo amo a mi hermanito, me hace mucha falta mi socito, pero los que nos hicieron esto las van a pagar, algún día pero lo harán” (hermano de un joven asesinado).

Cada madre construye una imagen de su hijo en su memoria, con una serie de características que atribuyen al hijo ausente, como Butler (2009) describe, mencionando que la identidad “no es una mera superficie en la que se incriben los significados sociales, sino aquello que sufre, se alegra y responde a la exterioridad del mundo, una exterioridad que define su disposición, pasividad y actividad” (pag 58). Es decir que el recuerdo de sus hijos se ve permeado por diferentes aspectos. Las madres manifiestan y hablan sobre la identidad que construyeron de sus hijos, incluyendo en la descripción el prontuario delictivo de los jóvenes, así mismo su situación judicial, económica, académica, familiar, etc... como lo explica Ospina,

Hay un adagio que está desde Freud en Duelo y melancolía “no hay muerto malo”, y nosotros decimos: “Ni novia fea”. ¿Cuál es el mecanismo que funciona aquí? Todo ese amor y ese interés que se tenía en otras áreas de la vida, pasa al vínculo con quien murió; como una forma de compensar la pérdida se lo idealiza haciendo un traslado de la energía psíquica, pero además la idealización es una forma de guardar al muerto dentro de uno.(Ospina, 2014. Pag, 36)

De este modo, se evidencia que las madres hacen un reconocimiento desde una concepción moral y cultural de sus hijos asesinados. En los 7 casos, las madres reconocen a sus hijos como “buenos” o “malos” caracterizándolos desde las acciones de los jóvenes “él era un buen muchacho porque siempre me ayudaba”, otras los recuerdan con una connotación negativa, inclusive mencionan ver venir la muerte de sus hijos, manifestando que ellos “estaban en malos pasos” así que para ellas en cualquier momento puede suceder el deceso de sus hijos, como se manifiesta una de las entrevistadas:

“Para que le voy a decir mentiras, tapar el sol con un dedo es imposible. A mi hijo le gustaba robar, un día llegó a la casa con una bicicleta, diciéndome que era prestada de un amigo, pero luego me dijo la verdad, que se la había robado, yo no sé la dejé entrar a la casa porque no quería problemas, en la casa siempre les hablo claro a mis hijos, yo no quiero problemas”. (Leonor)

“La verdad a mi hijo le gustaba fumar. Antes de su muerte, yo siempre le decía salí de las drogas, eso te va a llevar por un mal camino, te pueden matar, dejá de andar con esos amigos, ellos en verdad no son tus amigos, ellos son unos interesados, hasta los últimos días de su muerte se lo dije, que buscara a Dios, que saliera de ese mundo en él que estaba” (Zuleima).

Como dejan entrever sus relatos y la observación de la situación que hacemos en este trabajo, es posible evidenciar las trayectorias de vida de las madres, un antes y un después de la muerte del hijo, una madre que lucha por mantener viva la imagen de su hijo ausente, una familia que se reconfigura en sus roles sociales por la muerte del joven, por medio de diferentes estrategias sociales siendo inicialmente un proceso individual que se desarrolla dentro de un grupo familiar que lo influye. Así, las reacciones individuales ante la pérdida están influidas e influyen en las reacciones de los miembros de la familia, y ambas conforman una red de apoyo social (ver tabla. 5) así mismo a los condicionantes socio-culturales dominantes.

Tabla 5. Comparativa duelo madre y duelo familiar

Tarea del duelo (Worden, 1997)	Duelo de la madre (individual)	Duelo de la familia (colectivo)
1. Aceptar la pérdida	La madre asume la realidad de la muerte del hijo, podría experimentar la sensación de irrealidad, en este sentido, los rituales funerarios (velación, entierro) son de gran ayuda para iniciar la primera tarea, ya que enfrentan a la madre a la realidad de la pérdida. Así mismo en algunos casos la madre debe reconocer el cadáver del hijo.	El reconocimiento compartido en la familia de la muerte del joven, puede elaborarse en el momento de la preparación de los rituales funerarios, todos se unen y distribuyen tareas (preparación del lugar de velación, preparación de los alimentos, las velas, las flores, las fotografías, etc...) proporcionando el camino para la aceptación de la partida del joven.
2. Trabajar las emociones vinculadas a la pérdida	En esta etapa las madres experimentan las emociones y el dolor, sentimientos como la ira, los recuerdos, la impotencia, la soledad, la tristeza y la ansiedad son algunos de los sentimientos que manifiestan vivieron, así mismo, en esta etapa sienten agotamiento físico y mental, pérdida del apetito, trastornos en el sueño, dolores musculares y dificultad para concentrarse y tomar decisiones, algunas manifiestan enfermarse, como es el caso de Cecilia, la cual manifiesta síntomas en la vejiga.	La familia vive la experiencia compartida de las emociones y el dolor, con sentimientos específicos como; rabia, deseo de venganza, odio, dificultad para perdonar. Por ejemplo, ocurre que la madre adopte el rol de acoger el dolor y la tristeza de todos, lo que en ocasiones puede impedirle para desarrollar su propio duelo. Worden no descarta que los sentimientos puedan reaparecer en fechas conmemorativas para la madre y la familia como aniversarios, cumpleaños, eventos familiares, etc.
3. Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente	La adaptación al medio en el que el hijo está ausente, implica para la madre adaptarse a la ausencia de los roles que desempeñaba su hijo; adaptarse al significado de quién es sin hijo. Es una reconstrucción a nivel individual y social.	La reorganización del sistema familiar produce que las interacciones entre los integrantes de la familia cambien. A este proceso se añade el dolor del duelo y las diferentes formas de manejarlo, asumir un rol nuevo y afrontarlo de cada integrante de la unidad familiar.
4. Recolocar emocionalmente al fallecido	Recolocar emocionalmente al hijo ausente y continuar viviendo consiste en que la madre pasa de los sentimientos de pérdida de su hijo, hacia nuevos sentimientos que le permiten ser capaz de mantener el recuerdo de su hijo, de un modo que le posibilite seguir viviendo sin él. Por lo tanto, implica poco a poco dejar de invertir una gran cantidad de energía emocional en la relación con el hijo muerto para reinvertirla en otras personas, actividades o relaciones.	La familia del joven fallecido pasa por un proceso de reintegración en otras relaciones y metas e intereses familiares la relación con el difunto pasa de ser de presencia, a una relación de ausencia, es decir al asumir que el joven no regresara “matar al muerto en la vida emocional de los sobrevivientes” (Ospina, 2014, Pág. 41) es decir que el recuerdo del muerto formara parte de la historia de la familia y deja de tener influencia directa en el funcionamiento de la familia.

Fuente: Elaboración propia con datos de Pérez (2016)

CAPÍTULO III “NO SOY LA MISMA DE AYER” LAS TAREAS DE DUELO Y SUS PRÁCTICAS, APROXIMACIONES ANALÍTICAS

“Uno siempre le pide a Dios por la paz de este país, porque igual es el nombre del programa, ‘yo no parí para la guerra’ y desafortunadamente los que van a la guerra son nuestros hijos. El guerrillero tiene una mamá, el paramilitar tiene una mamá, el soldado tiene una mamá y los chicos que están en las pandillas también tienen una mamá y uno nunca piensa que le pueden pasar estas cosas. Yo digo desde mi corazón de mamá: no parí para la guerra, uno ‘pare’ para que sus hijos les sirvan a esta sociedad”
Daisy Chocó

3.1 Las tareas de duelo como construcción social

A continuación, presentamos una aproximación analítica a los siete casos estudiados desde la propuesta teórica del proceso de elaboración de duelo de William Worden (1997), el cual se desarrolla en cuatro tareas básicas y activas (Pág. 46), por otro lado, se tendrá en cuenta la perspectiva de género, la dimensión étnica y la de clase social, puesto que las madres son producto de la intersección entre estas categorías, así como el duelo que desarrollan.

Del mismo modo, se destacan las prácticas presentes en cada etapa, considerando que son una construcción y expresión pública del dolor, estas prácticas son actitudes sociales que ayudan a construir la experiencia del duelo (Boixareu & I. Viplana, 2006). Dentro del duelo cabe separar dos entidades que la terminología anglosajona distingue como *grief* y *mourning*. El primero corresponde al sentimiento interno de pena o dolor por la pérdida, la respuesta afectiva individual, psicológica o somática. El segundo al hecho socialmente sancionado y compartido del dolor y sus ritos, coloreado por las prácticas culturales (Pérez & Lucena, 2000, Pág. 18).

Por otro lado, es importante mencionar que el duelo es un proceso activo, como se ha venido mencionando, en el camino de cada una de las cuatro etapas, desde que ocurre la pérdida exige al doliente tomar diferentes decisiones, por ejemplo sobre dónde y cómo se realizará el velorio, el entierro, si observar el cadáver o no, qué hacer con las pertenencias del hijo fallecido, etc.

De este modo, se pretende visibilizar lo social en el desarrollo del duelo de las madres, es decir, evidenciar que el duelo no solo comprende la respuesta emocional a la pérdida, sino que también se desarrolla a través de las formas subjetivas, culturales e institucionales que adopta cada individuo, transversalizado por variables como la edad, la procedencia étnica, la clase social, el nivel académico, etc. Constituyendo una identidad y por consiguiente un duelo único. Corroborando que el duelo no representa únicamente una respuesta “natural” a las pérdidas (Neimeyer, 2002) sino se constituye también a partir de la cultura y las estructuras sociales presentes, lo que Worden (1997) denomina “mediadores del duelo, como es la persona” (ver gráfico 8), refiriéndose a las variables que pueden complicar un duelo normal.

Gráfico 9. Mediadores del duelo



Fuente: Elaboración propia con base en Pérez, 2016, El proceso de duelo y la familia

Así pues, como menciona Ospina (2014), el duelo es un proceso universal determinado por el contexto cultural, aunque la muerte es inherente a todo ser humano, es vivida y asumida de diferentes formas, dependiendo entre otras del escenario geográfico, histórico y cultural en que se desarrolle el duelo, así como la época, el grupo étnico, el estrato socioeconómico, la procedencia rural o urbana, la ideología, la religión, la profesión, los valores, normas, tradiciones, usos, costumbres, actitudes, sentimientos, comportamientos, respecto de la muerte y el duelo.

Por lo anterior, a continuación se presenta el modo en que las madres de este estudio afrontan las cuatro etapas de duelo, teniendo en cuenta la subjetividad y el entorno social que tiene cada caso, pues a pesar de lo privado que pueda ser el dolor de cada madre, para su estudio es importante tener en cuenta la respuesta colectiva de su entorno.

Es importante señalar que en ninguno de los 7 casos las madres han recibido atención profesional, las instituciones encargadas de proveer ayuda y acompañamiento no han intervenido.

3.1.1 Primer tarea: Aceptar la pérdida

Las culturas tienen una visión de la muerte que es decisiva para la elaboración del duelo, teniendo en cuenta actitudes, creencias, ritos, etc., desde la propuesta de Worden el proceso de duelo inicia con la aceptación de la partida del ser querido. En el caso de las madres es aceptar que su hijo ya no está, por consiguiente, no volverá, asumiendo de este modo que el reencuentro con su hijo será

imposible. En las entrevistas realizadas las madres relatan su experiencia de duelo y las prácticas desarrolladas durante el mismo, evidenciando el componente social de esta fase.

Las madres cuentan su experiencia desde su individualidad y rol materno, lo que sintieron como madres, expresado en frases como “esto una madre nunca se lo espera”, “el dolor que sentí como madre es muy duro”, inician narrando su dolor, lo que sintieron en el momento que se enteraron de la muerte de sus hijos. “Cuando alcancé a ver la zapatilla de mi hijo en el piso, sentí un dolor que no puedo explicar, no tengo palabras” ese ya no era mi hijo estaba destrozado, ahí se acabó todo” (Leonor).

Las madres que alcanzan a ver a sus hijos todavía vivos, en la calle o en el hospital, inician un proceso de duelo anticipado “yo estaba trabajando y cuando me llamaron salí corriendo para allá, a mí no me gustaban los hospitales les tenía pavor, pero ese día tuve que entrar, cuando entré el médico me dijo unas palabras que nunca se me olvidaran “las probabilidades de vida son pocas, pero las ganas de vivir son grandes” (Cecilia).

El proceso de aceptar la realidad inicia con una negación (Worden, 1997. Pág.45). “Esto no puede ser verdad, no me digan mentiras” las madres emiten respuestas que empiezan por tocar el cuerpo del fallecido para asegurarse que está vivo, hablarle, gritarle, regañarlo porque no se levanta del ataúd, o del lugar donde ocurrió el deceso.

En el desarrollo de la primera fase del duelo, consiguiente al enterarse de la muerte del hijo, se realizan rituales que ayudan a afianzar la realidad de la pérdida y conectar a las mujeres con la realidad emocional y social de la familia. Estos rituales o ceremonias marcan un precedente en la historia personal y social, son expresiones que varían de acuerdo a la cultura y son válidas dentro de la misma, es importante señalar que en los casos estudiados prevalecen los rituales de la cultura del Pacífico, puesto que la mayoría de las familias habitantes del barrio El Retiro provienen de ese lugar. Además, algunas madres tienen filiación religiosa, por lo cual se evidencia un proceso de hibridación cultural en los rituales mortuorios (entre ellos se encuentran los alabaos cristianos para el caso de las madres con una filiación religiosa, los cuales los entonan las mujeres ancianas de la familia, en las noches durante la velación del cuerpo, como una forma de hibridación cultural, los cuales se describirán con detalle más adelante) entre los que se encuentra la velación, el entierro, los alabaos etc...

En la fotografía 9 se observa el cadáver de un joven del barrio El Retiro, hijo de Mónica, la foto fue tomada el día del entierro, la madre la conserva en su celular y la publica en los estados de Whatsapp “Veó la foto y siento que es mentiras todo esto que me pasa a mí, pero bueno lo importante es seguir adelante, cuando la subo a mi estado, mis amigos me escriben, yo casi no se usar esos aparatos, pero cuando ellos me mandan esas palabras bonitas, no me siento sola” (Mónica), tal como ella señala, en estos casos es muy importante la solidaridad que juega su red de apoyo de contactos telefónicos. En el proceso de aceptar la pérdida del hijo la madre cruza un proceso de evitación de la realidad, pues el dolor que causa aceptarla es muy grande.

Fotografía 9. Joven fallecido



Fuente: Estado de Whatsapp de Mónica (2018)

Es importante mencionar que la cultura provee a la madre una serie de guías, parámetros y rituales en su conducta ante el duelo que inicia, así mismo se despliega una red de apoyo social (familia, amigos, vecinos, jefes, compañeros de trabajo, etc...) y su fe y recursos religiosos. (Fonnegra & Bejarano, 1992)

Los duelos por pérdidas de seres queridos se agravan por la vulnerabilidad en la que viven las familias y por la exposición al daño, la indefensión frente a estímulos tan poderosos como los sufridos por las víctimas de la violencia social y por los familiares de los que sufrieron desaparición forzada, secuestro, tortura, asesinato, atentados terroristas y masacres en los lugares de procedencia. Para el caso de las madres habitantes del barrio El Retiro, el duelo no es únicamente por la pérdida de su hijo, en muchos casos también asumen el dolor de abandonar forzosamente su vivienda, pues el continuar viviendo en ese lugar representa altos riesgos para su familia. Los menores de edad que estudian deben abandonar las instituciones educativas, generalmente a las familias las amenazan y prohíben llevar el cuerpo del joven fallecido al barrio para la velación.

En el caso de Lucrecia se evidencian los duelos simultáneos que debió asumir al perder a su hijo Alfonso, pues la pandilla contrincante a la que pertenecía su hijo, la amenazó, ella al día siguiente del deceso de su hijo se trasladó de vivienda y no envió a sus hijas a estudiar al colegio por el temor a represalias contra ellas. “para mí eso fue muy duro, en ese tiempo me la pasaba llorando, el barrio se puso muy caliente y yo por allá ni me podía arrimar y menos mis hijas, todo cambio para nosotras, ya nada es igual” (Lucrecia).

El terror, la sensación de desprotección y vulnerabilidad, la rabia por la injusticia y la desesperanza por la impunidad en la que se mantiene los casos son algunas de las reacciones más frecuentes de las comunidades que afrontan este tipo de violencias en sus territorios: “uno no puede acudir a nadie, aquí no hay ley, no hay a quien denunciarle lo que pasa, aquí manda el más fuerte y ya, no hay justicia para nosotros, es mejor quedarse callado y vivir” (Berta)

De este modo, es posible encontrar que la primera etapa de duelo no es rígida, pues en algunos casos, se extiende la duración de la etapa y puede manifestarse a través de patologías como depresión, alcoholismo y violencia intrafamiliar. [...] Sentimientos como la impotencia, la desorganización y el desamparo se apoderan de las madres y sus familias, en algunos casos por parte de los hermanos o primos de los jóvenes fallecidos se produce una creciente necesidad de vengar a su ser querido y “honrar a su memoria”. La sensación de que el mundo, antes seguro y confiable, es ahora peligroso, genera en las víctimas terror y la angustia de estar también en peligro. (Fonnegra, 2001 Pág. 36).

3.1.2 Segunda tarea: Trabajar las emociones vinculadas a la pérdida

En la segunda fase del duelo, llamado por algunos autores fase aguda del duelo pues la madre ha tomado conciencia de la muerte de su hijo (primer etapa) e ingresa a la fase en la que se enfrentará a los sentimientos y emociones que genera la pérdida, es importante señalar que la madre puede seguir viviendo episodios de negación, pero se evidencian en lapsos más cortos y menos frecuentes.

Cada madre experimenta de forma distinta la intensidad del dolor ante la pérdida de su hijo y todas las emociones vinculadas a la pérdida, también se enfrenta a construcciones sociales de lo que debe o no debe hacer frente a la pérdida, que debe o no debe sentir según lo socialmente aceptado. Ellas se enfrentan a frases como “no llores más” “tienes que ser fuerte” “tu hijo era malo, no vale la pena llorar por él” o por el contrario “debería llorar, pues es su hijo” “no tiene corazón de madre, pues no le duele su hijo”. Como ejemplo el caso de Leonor, quien al momento de vivir las dos primeras fases del duelo manifiesta haberse sentido fuerte “yo casi no lloré cuando me enteré de la muerte de mi segundo hijo, si acepto que fue muy duro, pero Dios me dio mucha fortaleza y muchos me criticaron y hablaron de mí, porque no mostraba mi dolor, pero la verdad era que me sentía fuerte”.

De este modo, la respuesta emocional (el dolor), la interpretación que se hace, y el afrontamiento culturalmente recomendado y socialmente normalizado del mismo, los sentimientos y emociones son una construcción social. Es decir que “la cultura no colorea a la emoción, sino que la antecede y determina” (Velasco, 2014). Tal como mencionan Pérez & Lucena (2000), en su investigación del duelo de un grupo de madres habitantes de favelas en Brasil, en donde compara el proceso de duelo, de estas mujeres con el de las madres norteamericanas, llegan a la conclusión que las respuestas emocionales a la pérdida entre ellas el proceso de duelo, son aprendidas y construidas socialmente.

“Las mujeres norteamericanas son literalmente bombardeadas en consultas médicas, clínicas y hospitales con libros y clases sobre el comportamiento y los sentimientos maternos apropiados. Están expuestas a tanta “inducción emocional” que la mayoría de las mujeres norteamericanas probablemente hacen lo posible para producir los sentimientos “apropiados” de euforia, amor, pasión y apego celoso al bebé. Frente a esto las madres de las favelas han tenido una formación de las emociones y de las reacciones a la muerte infantil, forjada en la primera infancia cuando como niñas se han criado participando activamente en una media de 4 a 6 entierros de niños al año.” (pág. 261)

Así pues, la madre experimenta diferentes emociones producto de una trayectoria de vida y de los mediadores que trasversalizan el duelo, cada una lo experimenta en diferente intensidad y forma, así mismo según el contexto en el que se encuentren. Como manifiesta Zuleima al enfrentarse a la pérdida de su hijo y la resignificación de un espacio privado como la vivienda “No sabía cómo enfrentar la casa sin mi hijo, llegar y entrar y saber que no lo volvería a ver” o Leonor cada vez que cruza por la calle en donde vio el cadáver de su hijo “No puedo pasar por ese lugar, estoy enfrente y pienso en lo que mi hijo sintió, es difícil”. Así mismo, Cecilia manifiesta un rechazo a hablar sobre lo sucedido con su hijo, modificando conductas y hábitos “Por no querer que nadie me pregunte de lo que le pasó a mi hijo, evito hablar, no salgo casi, me quedo en mi casa”.

De acuerdo con lo anterior y como lo concluyen diferentes autores en la segunda etapa del duelo el doliente a nivel personal, en este caso la madre manifiesta su dolor en las dimensiones que la componen (Cabodevilla, 2007) que se mencionaran desde una mirada sociológica;

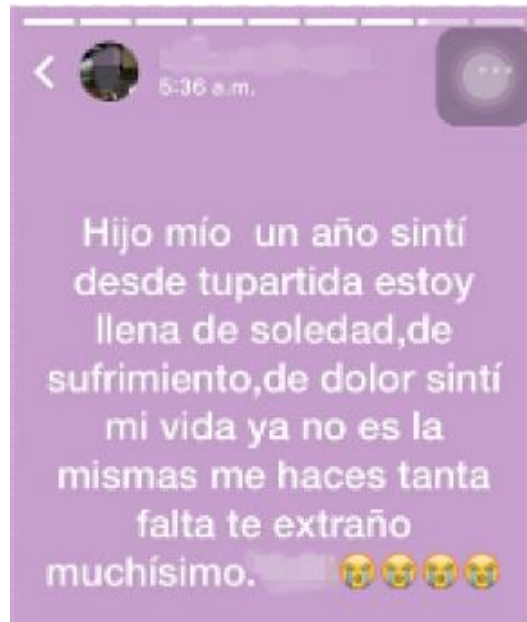
- **Dimensión física:** las madres al experimentar las emociones vinculadas a la pérdida manifiestan haber sentido síntomas físicos, como dolor de cabeza, malestar general, presión arterial alta, pérdida del apetito, pérdida de peso, desmayos, alteraciones en el sueño, mareo, palpitaciones, estos síntomas se intensifican en la segunda etapa del duelo.
- **Dimensión emocional:** Los sentimientos vinculados a la pérdida del hijo vistos desde la óptica sociológica se expresan de acuerdo a los mediadores del duelo, ya mencionados anteriormente, que permiten la expresión del dolor y facilitan a la madre el proceso de duelo. Se despliegan toda una variedad de sentimientos y emociones manifestadas por las madres.
- **Dimensión social:** Se ponen en marcha diferentes dispositivos sociales para el afrontamiento de la pérdida, la familia y la comunidad asumen su rol en el proceso del duelo, surgen los rituales culturales y las redes de apoyo.
- **Dimensión cognitiva:** La pérdida para la madre presupone la resignificación de su identidad, pues su hijo ha muerto y debe asumir nuevos roles sociales.

Así pues, el objetivo de ésta tarea es conseguir que la madre exprese el dolor de la pérdida a partir de un modelo socialmente aceptado y valorado de los sentimientos y emociones vinculados a la pérdida del hijo.

3.1.3 Tercera tarea: Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente

Al entrar en la tercera etapa del duelo la madre aprende a vivir sin su hijo, a tomar decisiones sin él, a desempeñar tareas que antes hacía con el difunto, que compartía con él. A pesar del dolor, la vida sigue y para el caso de las madres con exigencias importantes, algunas de ellas en su papel de jefes de hogar. Como es el caso de Mónica al transcurrir ya un año de la pérdida de su hijo expresa sus sentimientos en estados de Whatsapp, diariamente publica fotos de su hijo fallecido, inclusive fotos del cuerpo en el ataúd, mensajes manifestando sus emociones vinculadas a la pérdida. Por ejemplo en la fotografía 10 publicada a las 5:36 a.m., horario en donde la mujer se dispone a desplazarse a su lugar de trabajo, a realizar labores de reciclaje y recuperación de materiales, es decir que el duelo y sus manifestaciones las vive en su cotidianidad. Para Mónica no hubo tiempo de detenerse, cambiar de empleo o asistir a terapia psicológica, esta madre continua su lucha diaria adaptándose a un medio en el que sus hijos ya no están.

Fotografía 10. Estado de Whatsapp de Mónica



Fuente: Estado de Whatsapp de Mónica (2018)

El hijo se ha ido y la nueva tarea para la madre es ser consciente de su partida, aceptarla y vivirla, por supuesto como se mencionó antes el duelo no es universal, lineal, ni uniforme, ni homogéneo, y posee diferentes matices, expresiones, ritos. Estando en la tercera tarea, la madre puede regresar a la primera o la segunda, cada vez con menos frecuencia y menor intensidad a medida que el tiempo transcurre, suele suceder en fechas culturalmente significativas para la madre como el cumpleaños, la celebración de fin de año, aniversario de la muerte, día de la madre. Al respecto, Berta menciona que “Después de que murió mi hijo la navidad no es la misma”.

Ciertamente, el desarrollo del duelo y cada una de sus etapas requieren de tiempo. Como lo dice Cecilia “el tiempo lo cura todo”, y es más importante que las madres en “su tiempo” desarrollen las tareas que deben llevarse a cabo para su bienestar, aunque pueda resultar una responsabilidad difícil para la madre en medio de su dolor, este proceso de duelo ofrece la esperanza de que ella puede hacer algo, es decir que es parte activa de su proceso de sanación. “El que haya un camino a través del duelo puede ser un antídoto poderoso frente a los sentimientos de impotencia que viven la mayoría de los dolientes por la pérdida de un ser querido” (García, 2012. pág. 4). Al respecto, Daisy Choco, una madre participante de los talleres “Yo no parí para la muerte” de la Secretaría de Paz y cultura ciudadana, señaló: “Todos los días le pido a Dios que me dé fuerzas para vivir, porque los que están muertos son mis hijos, yo estoy aquí y tengo que salir adelante. No quiero que mi corazón se llene de odio, no quiero vivir con amargura y resentimiento. Uno es el que decide si perdona o si se hunde. Porque la vida no se para, la vida sigue”.

3.1.4 Cuarta tarea: Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo

En la última tarea la madre se adapta a su nueva vida, reconstruye su mundo con un nuevo sentido, en donde su hijo ya no está físicamente, ha elaborado construcciones simbólicas para darle un lugar nuevo lugar en su vida. Para ello son importantes los rituales y las creencias religiosas, los artefactos culturales comunitarios, estos le permiten llegar a esta cuarta etapa. La reubicación del hijo fallecido consiste en que la madre se mueve de los sentimientos de pérdida y anhelo hacia nuevos sentimientos que le permiten ser capaz de mantener el recuerdo de su hijo de un modo que le posibilite seguir viviendo sin él. Por lo tanto, esta tarea implica poco a poco dejar de invertir una gran cantidad de su energía emocional en la relación con el difunto hijo para reinvertirla en otras personas, actividades o relaciones.

Como dice Patricia, “Nadie que ha pasado por el dolor de perder un hijo vuelve a ser el mismo”. Probablemente nunca se pierden los recuerdos de una relación tan significativa. No se podrá eliminar el vínculo biológico, simbólico y cultural que se ha construido, de este modo, esta etapa implica reelaborar el vínculo con el fallecido ahora que ya no está presente.

El duelo es un proceso con altibajos, pues en ocasiones especiales, en fechas señaladas, en aniversarios, se dispara de nuevo el dolor, la impotencia, la tristeza que se creía superada. Como ejemplo, Leonor menciona que en los días de cumpleaños de sus hijos fallecidos los recuerda y revive el dolor de la pérdida. Por su parte, Berta manifiesta que “diciembre ya no es igual, a pesar de que han pasado más de 20 años (ver fotografía 11), no me siento feliz en esos días”. De este modo, “la muerte termina una vida, pero no una relación; esta cambia de ser una relación de presencia a una de ausencia” (Velasco, 2014).

Al respecto Daisy manifiesta lo siguiente “De todo este proceso para mí lo más complicado fue tener que ir al anfiteatro dos veces. Todos los días digo: ‘señor quítame ese ruido de la cabeza, ese sonido del cierre que se abre cuando tienes que reconocer a tu hijo. ¿Ese es su muerto? te pregunta el hombre de la funeraria y uno tener que decir que sí. Ir a recoger el muerto, enterrarlo y seguir,

porque la vida sigue. Y tienes que vivir con eso, y tomar la disposición en tu corazón de que o perdonas o te hundes. Cuando el psiquiatra me dijo: ‘usted tiene que recluirse en una clínica porque el choque emocional que ha tenido es muy fuerte’, me dije: ‘Señor, ayúdame’. Cada día me levanto con esa convicción, estoy convencida de que el nuestro es un territorio de paz” (Daisy Chocó)

Fotografía 11. Día de entierro del hijo de Berta hace 20 años



Fuente: Archivo fotográfico

Neimeyer plantea una metáfora de la pérdida de un ser querido comparándolo con una novela,

cuando sufrimos una pérdida importante, se interrumpe el desarrollo esperado de la historia de nuestra vida. Como en una novela que pierde a uno de sus personajes principales a mitad de la narración, debemos reescribir los siguientes capítulos para explicar la pérdida de manera coherente y permitir que el argumento siga adelante con los personajes que quedan, introduciendo además nuevos personajes a lo largo del camino. La revisión de este argumento puede reafirmar la identidad, fuerza o perseverancia del personaje principal o describir como el “héroe” crece de manera imprevista aprovechando la oportunidad que se le presenta. ¿Cómo podemos restablecer la estructura argumental de una vida que ha sido interrumpida por una pérdida o acontecimiento traumático? (Neimeyer, 2002. Pág. 84)

De esta manera, en la última tarea del duelo las madres reescriben sus trayectorias de vida, pues todo lo que un día se planeó y se pensó con su hijo en su presente ya no está, ellas en condición de víctimas, en un sistema patriarcal, enfrentan los daños provocados por la violencia estructural, por el olvido estatal, por la indiferencia social. Sus familias se han desarticulado, afectando sus cotidianidades, sus identidades, en algunos casos modificando los roles tradicionales de género, así mismo algunas son amenazadas. “En los dos casos de mis hijos no hubo justicia. Ni apoyo de nadie, ni porque les explicara cuando estaba huyendo con mi hijo mayor, que estábamos

amenazados. No escucharon. De la Fiscalía para tomar mi declaración me decían que necesitaba pruebas, audios, videos de las amenazas. Yo les explicaba que sabía que estaba en peligro, pero no sabía quién me quería matar...” (Cecilia).

Las madres en su proceso de duelo en muchos casos son discriminadas por su condición de mujeres, su voz es silenciada, las denuncias, las lágrimas y el dolor son invisibles ante la justicia. Son pocas las posibilidades para ellas, los crímenes que apagaron la vida de sus hijos en muchos casos son invisibilizados o justificados en creencias socio-culturales, como por ejemplo que “sus hijos merecían morir”, que en muchos casos ellas terminan asumiendo como su realidad, tal como lo manifiesta Petra “Las muertes son de muchacho a muchacho, entre ellos se dan bala y tenemos como madres que aceptarlo”.

Específicamente, en los 7 casos estudiados ninguna de las madres pertenece a algún grupo o comunidad que trabaje en pro de esta problemática, debido principalmente al miedo a represalias. Adicionalmente, las instituciones encargadas de la atención y el tratamiento de estas mujeres están ausentes o distantes de los casos y sus territorios. Cada día aumentan las víctimas de la violencia asociada a las disputas que generan grupos armados en los barrios. “Ojalá el gobierno se diera a la tarea de hacer un trabajo de salud mental con nosotras las mujeres que hemos sufrido impactos como el mío. Uno sigue porque tiene que seguir, pero necesitamos apoyo”. (Daisy Chocó)

3.2 Prácticas de duelo de las madres. Las formas culturales del luto

Las culturas humanas han creado ceremonias para reconocer el fallecimiento de sus miembros, ceremonias que sirven para reafirmar los vínculos formales e informales existentes entre los dolientes y los fallecidos. (Neimeyer, 2012, pág. 105). Para el caso de las madres del barrio El Retiro se han desarrollado prácticas en el proceso de duelo, producto de hibridaciones culturales (N. Canclini, 2005), que facilitan el desarrollo del duelo, teniendo en cuenta que “la cultura incide en la interpretación del dolor de la pérdida y en los modos de confrontación (cognitivo-conductual-social), más que en el dolor mismo (Pérez Sales, 2000. Pág. 263)

Es importante mencionar que los rituales son instrumentos culturales delimitados en unas normas sociales que permiten comprender aspectos complejos de la existencia humana como lo es la muerte de un ser querido. Estos se manifiestan en las distintas etapas del duelo, ordenan y marcan el caos emocional, y establecen un orden simbólico para los acontecimientos vitales. Al igual que los ritos de paso, los rituales por pérdidas delimitan el duelo y reafirman vínculos con la comunidad (Romanoff, 1998. pág. 702)

Entre las funciones de los rituales, Pérez (2016. Pág. 265) menciona las siguientes;

1. Ayudar a los familiares a asumir la realidad de la pérdida
2. Permitir las manifestaciones públicas de dolor y el refuerzo de lazos de amistad y parentesco
3. Iniciar el período oficialmente declarado de duelo

4. Presentar a la comunidad el nuevo rol social (y estatus asociado) de los familiares
5. Favorecer las manifestaciones de solidaridad

De acuerdo a lo anterior, el duelo se significa socialmente, permitiendo analizar la acción humana desde los símbolos,

este proceso presume una creación, difusión, asunción de los símbolos a nivel personal y social, a través de la creación de universos culturales, esto le permite a los sujetos construir una realidad que asumen es objetiva, mediante discursos y significados. A través de la construcción de los significados por parte de la persona y la sociedad, pretende resaltar que el ser humano tiene la capacidad de transmitir dándole una particular relevancia al contexto, en lo que respecta a la comunicación y las prácticas sociales, existe una inexorable necesidad de la creación e interpretación de los significados (Florido, 2007, Pág. 138)

3.2.1 Velorio

Los ritos fúnebres en la cultura del Pacífico colombiano movilizan a las comunidades: todos participan con trabajo y/o dinero, se redistribuyen los aportes y cuotas para el pago de los gastos funerarios, los parientes se reparten responsabilidades, se reúne toda la comunidad pues una de las condiciones para una buena muerte es la presencia del mayor número posible de personas (Suellen & Tabares, 2017), lo cual se evidencia en las ceremonias fúnebres de los hijos de las madres de los 7 casos estudiados, en los cuales se evidencia una alta concurrencia de personas.

El velorio funciona como acto social inicial del proceso de despedida pública del fallecido, en donde se demuestra el amor hacia el muerto, a través de manifestaciones fuertes de llanto y expresiones de angustia y dolor, así mismo las mujeres ancianas de la familia entonan cantos como los alabaos en forma de acompañamiento y despedida durante la velación y el entierro.

También durante el velorio se brinda homenajes materiales al fallecido por parte de la familia, amigos y conocidos, entre ellos cartas elaboradas a mano, cuadros con fotografías y arreglos florales.

Durante el velorio, el fallecido está aun socialmente vivo, por lo que tanto él como los allegados y la comunidad necesitan de este espacio para despedirse definitivamente del mundo de los vivos.

3.2.2 Entierro

El entierro es una ceremonia que oficializa la realidad de la muerte, las madres “aterrizan” a la realidad de la pérdida, se dan cuenta que su hijo ya no está vivo, permitiendo la aceptación pública de la muerte del joven, con la participación de la comunidad.

El entierro cumple varias funciones (Fonnegra & Bejarano, 1992, Pág 358)

- Es un ritual de despedida

- Consolida la realidad de la pérdida
- Facilita la expresión de apoyo, amor y solidaridad de la comunidad hacia los dolientes
- Cumple la función de separar a los muertos de los vivos

La comunidad ayuda a la madre en caso de no contar con los recursos para el entierro. Como manifiesta Zuleima, “Hay cosas en la vida que yo tengo que agradecer mucho. Cuando murió mi hijo yo no tenía un peso porque vivía de lo que lavaba y planchaba y no me quedaba nada. La cuadra me lo enterró. Yo no puse un peso porque esos vecinos son como mi familia. Fueron como dos buses, llenos de gente, del barrio”

Al entierro asisten familiares, amigos, vecinos y compañeros de pandilla, los familiares contratan buses que se encargan de transportar a los participantes, el horario y lugar de salida lo acuerdan los familiares del fallecido, se ubica en una zona concurrida del sector en donde habitaba en joven fallecido para informar a la comunidad de los detalles del acontecimiento.

De camino al cementerio se reúnen los participantes, algunos acuden en vehículo propio siguiendo al bus en el camino y abriendo paso en la carretera al carro fúnebre, con el sonido de los pitos, a esta se le denomina “la caravana”. En algunos casos, los jóvenes pertenecientes a pandillas realizan tiros al aire, anunciando al resto de la comunidad que su amigo está muerto y que cobrarán venganza, y antes de salir del barrio realizan un recorrido con el ataúd, por los sectores más concurridos por el fallecido, a modo de despedida.

Al momento del entierro se les permite a los familiares la última despedida, abren el ataúd y para el caso de las madres se propicia la manifestación de sentimientos de acuerdo a los valores culturales. Lo besan y abrazan y demuestran todas sus emociones, se oyen gritos, golpes al ataúd y desmayos, es el punto álgido de la despedida del joven.

3.2.3 ¿Quién llora el muerto?

Cada cultura frente a la muerte de un ser querido define quién tiene derecho u obligación de estar de duelo, quién es el doliente principal, qué derechos y obligaciones tienen los familiares del fallecido, qué tipos de emociones y conductas se pueden sentir y expresar, cuáles son las que se deben controlar, estableciendo formas de ejercer el control social de las emociones en los duelos. (Yoffe, 2008).

Para los casos estudiados, quien evidentemente llora al muerto y es la figura principal en los rituales funerarios es la madre del joven y la familia mas cercana, asi como los compañeros de la pandilla a la cual pertenecían y con quien se desarrollo un fuerte vínculo. La expresion del dolor por medio del llanto indica el reconocimiento de la tranformacion del vínculo que ha ocurrido con el ser querido muerto. Cada madre llora de forma unica a su hijo, unas lo hacen de forma estruendosa, otras en silencio, tambien en medio del llanto gritan, se demayan, golpean el ataud, entre otras manifestiones.

Como parte del desarrollo de los rituales mortuorios, entre la familia y amigos cercanos al muerto, se asigna implícitamente diferentes tareas, entre ellas acompañar y apoyar al doliente mas cercano en este caso a la madre del joven y la familia mas cercana, los encargados preparan bebidas aromáticas especiales para ofrecer a los dolientes y café para los acompañantes.

3.2.4 La red de apoyo: la familia y la comunidad

El apoyo social sirve para muchas funciones. Según Yoffe (2008) “los sucesos más importantes de la vida de uno requieren de la ayuda de los demás o del apoyo o sostén social, del compañerismo donde los intercambios sociales provean recreación, humor, afecto que contribuyen a una sensación de bienestar (Pág. 144)”. De este modo, la función de las redes de apoyo en el proceso de duelo, ayuda espiritual, emocional, y apoyo práctico a la madre que sufrió la pérdida de su hijo.

Así mismo, esta red después de los rituales funerarios posibilitará y facilitará el desarrollo del duelo y cada de una de sus etapas, para las madres es fundamental el lazo social creado con otras madres que han vivido su misma situación, pues a falta de atención profesional, por medio del diálogo y la escucha la madre reelaborará la pérdida y los sentimientos vinculados a esta.

La filiación religiosa proporciona a las madres un apoyo social en el desarrollo del duelo, pues en las iglesias del sector se reúnen más mujeres que como ellas han sufrido la pérdida de sus hijos y que en medio de su comunidad religiosa se constituyen como líderes, para ayudarse mutuamente en el momento de la pérdida. Es decir que, se construyen redes de apoyo, en donde se visitan, realizan oraciones las unas por las otras y se valida el sentimiento de dolor por la pérdida pues las otras compañeras también han sentido el mismo dolor, contribuyendo a una sensación de bienestar.

Algunas madres al llegar a la etapa final del duelo han reubicado el dolor producido por la pérdida y todo lo que esto conlleva y han creado redes de apoyo entre ellas, para luchar por la justicia de los casos de sus hijos, configurando espacios de resistencia que posibilitan la elaboración del duelo y ayudando a otras mujeres que están viviendo situaciones similares a las suyas. “Sabemos que nuestros hijos su forma de defenderse es a través de sus cuerpos heridos y es la única manera en que ellos ya tienen de defenderse, ya no van a volver, pero tenemos que hacer algo con esas muertes para que cobren un sentido.” (Madre de movimiento por la justicia de Argentina). “Es importante lo que uno pueda hacer, porque se suma a lo que existe, así como existe esa cadena de impunidad, de corrupción que se teje, así nosotros tenemos que crear esa red, esa cadena de justicia de dolores compartidos, esa cadena de visibilizar que esto no es normal” (Araceli Osorio)

3.2.5 Los objetos conservados

Los objetos conservados del hijo se convertirán en un símbolo de presencia del joven fallecido, su ropa, objetos personales, fotografías, etc... representan para la madre su hijo perdido, en el desarrollo del duelo la madre definirá que nuevo lugar le otorgará, algunas deciden regalarlos, otras no se sienten capaces de moverlos de su lugar, como es el caso de Cecilia quien a tres años de la pérdida de su último hijo manifiesta no sentirse capaz de tocar su armario “yo no puedo

todavía tocar el armario de mi hijo”. Otro objeto pero desde el ámbito virtual es las cuentas de redes sociales, algunas al tener acceso eliminan los perfiles de otros en internet.

3.2.6 Los tiempos y espacios

Seguir viviendo en los espacios en los que habitó el hijo perdido, se convierte en una experiencia de resignificación del lugar, de la reapropiación de dicho lugar, la madre iniciará después de la pérdida un proceso de reconstruir simbólicamente nuevos espacios con nuevos y viejos objetos, que le permitan el saludable desarrollo del duelo.

Además de permitir la creación de discursos, prácticas rituales, diálogos sociales y culturales que definirán la forma de habitar y que le permitan sanar su dolor, del mismo modo ocurre con los lugares públicos que solía frecuentar el joven o como en el caso de Leonor donde asesinaron a su hijo “no quería volver a pasar por allá, pero poco a poco lo logré, me daba mucho dolor recordar todo lo que viví ese día”.

3.2.7 El cadáver

El cadáver es una representación de aquello que se perdió. Lo visten con el atuendo favorito del joven, en los casos en donde es posible ver aun su rostro y parte de su cuerpo, el fallecido es el protagonista del ritual en el entierro y las exequias, (Gil Baquero, 2017). Algunas madres conservan fotografías del cadáver como es el caso de Cecilia quien tiene una fotografía grande ubicada en la sala de su casa y Mónica que la conserva en su celular y la publica en sus redes sociales.

3.2.8 Fechas especiales y conmemoraciones

Algunas de las madres aun celebran los cumpleaños de su hijo, ese día preparan la comida preferida del joven ausente y le recuerdan a su familia la fecha especial, así mismo se valen del uso de las redes sociales para compartir su dolor y su pérdida.

En cuanto a la conmemoración de la muerte del joven, algunas madres visitan la tumba de su hijo en el cementerio, le llevan flores realizan limpieza y arreglo, para el caso de las madres con una filiación religiosa protestante piden una oración por el joven y la familia a modo de conmemoración de la fecha de su muerte.

3.2.9 Religión

Las creencias religiosas aportan elementos, prácticas de duelo, ritos y valores (Ospina, 2014, Pág. 147) así mismo se ofrece un espacio en el que el duelo no se niega, sino que se reconoce, proporcionando una resignificación de la pérdida de sus hijos, encontrando un nuevo sentido a la muerte, como lo menciona Leonor quien perdió dos hijos y pertenece a una iglesia protestante “siento una paz en mi corazón pues sé que estoy en las manos de Dios y todo pasa por su voluntad y con un propósito para mi vida”.

Las madres con filiación religiosa protestante, realizan lecturas Bíblicas que proporcionan un mejor afrontamiento y re significación de la realidad de la pérdida, pues proveen a la madre una sensación de protección y acompañamiento en su dolor. Por ejemplo, un Salmo muy recitado por las madres, es el Salmo 23.

“1. El Señor es mi pastor,
nada me faltará
2. En lugares de verdes pastos me hace descansar;
junto a aguas de reposo me conduce.
3. El restaurará mi alma;
me guía por senderos de justicia
por amor de su nombre.
4 Aunque pase por el valle de sombra de muerte,
no temeré mal[e] alguno, porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento”
La Biblia de las Américas (LBLA)

3.2.10 Roles de género en el duelo

Las teorías tradicionales sobre el duelo se elaboraron a partir del estudio de las experiencias de duelo de mujeres que habían sufrido algún tipo de pérdida, lo que hizo que se enfatizara en el estilo “femenino” de elaborar el duelo como la manera más “saludable” de responder ante la pérdida. (Neimeyer, 2000. Pág 162)

Los roles de género impuestos culturalmente limitan y oprimen para satisfacer las exigencias de su rol en cuanto a la manifestación del dolor, no se le permite exteriorizar sentimientos agresivos, sino pasivos y delimitados dentro de su rol femenino y maternal. Esta expresión emocional es aceptada y avalada por la sociedad y muchas veces con abiertas muestras de apoyo.

Los hombres de la familia se involucran más en las tareas prácticas ante el fallecimiento como los preparativos del funeral, haciéndose cargo de la parte administrativa y económica, a veces sienten la necesidad de ser más fuertes, dejando a un lado los sentimientos que los muestren débiles.

Las mujeres en el proceso de duelo buscan apoyo en las demás personas y expresan de forma más fluida y “natural” sus sentimientos vinculados a la pérdida, para el caso de las madres que han perdido a su hijo se asignan implícitamente unas responsabilidades en los ritos funerarios.

3.3 Del luto a la lucha, repertorios de duelo de madres

En Colombia han surgido en los últimos años diferentes movimientos que reivindican el dolor de la pérdida de un hijo para una madre, entre ellos se encuentran la Fundación Toque de Ángeles en Pasto, la Asociación Casa Cultural El Chontaduro en la ciudad de Cali (ver fotografía 12). Así

mismo la prevención de las muertes con el proyecto “Yo no parí para la muerte” de la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana.

En el siguiente apartado se evidencia de forma somera el trabajo realizado por la Casa Cultural El Chontaduro, la cual trabaja en una zona cercana al barrio El Retiro.

3.3.1 Caso Casa Cultural El Chontaduro –Sembrando resistencia, cosechando dignidad

Fotografía 12. Evento ¿A quién le duelen nuestros muertos?”



Fuente: Facebook Casa Cultural Chontaduro. (2018)

La asociación Casa cultural El Chontaduro es una organización no gubernamental, sin ánimo de lucro, sus áreas de intervención son la defensa de los derechos humanos, el cuidado eco-ambiental, formación artística de niños, niñas, jóvenes y adultos e intervención a las madres víctimas de la violencia, habitantes del barrio Marroquín en el Distrito de Aguablanca, en Santiago de Cali, brindando estrategias de resistencia al dolor para construir confianza y lazos de hermandad entre las madres del sector, como lo dice una de las integrantes “nos contamos esas formas que nos duelen” entre las herramientas de afrontamiento y desarrollo del duelo realizan actividades relacionadas con la memoria, la narración oral, escritos, auto etnografías, performance, exposiciones, charlas, arte, entre otros.

Una de las actividades destacables, realizada con las madres habitantes del sector fue el sábado 8 de septiembre del 2018, en donde se convocaron madres de diversos lugares entre ellas de otras nacionalidades, con una historia en común, sus hijos fueron asesinados, por medio de expresiones artísticas ellas expresaron su dolor, convirtiéndolo en una bandera de lucha, y su amor. Como lo expreso una de las madres "Nuestros Muertos tienen voz, nuestros muertos tienen Madres". (Macaria, Bojayá).

El deseo de las madres que hacen parte de esta asociación es visibilizar su dolor, terminar con una serie de violencias e injusticias y no olvidar aquellos que un día estuvieron, pues como lo expresan las madres, ellas siguen muriendo de diferentes formas, un ejemplo de ello es el destierro “me

tengo que ir de aquí porque si no asesinan a mi hijo” donde la madre apresuradamente debe escapar y buscar un nuevo rumbo.

De este modo, es importante visibilizar el trabajo realizado por esta organización, pues las muertes de los jóvenes pasan desapercibidas o se convierten en una cifra más de informes y las madres que logran alzar su voz en algunos casos también son eliminadas. Las madres expresan que las “ponen a voltear” en diligencias burocráticas para denunciar sus casos, hasta que finalmente desisten de continuar con los procesos y las muertes quedan impunes. Evidenciándose que uno de los principales desafíos de las madres es la lucha contra la muerte, potenciada por diferentes factores, entre ellos la violencia sistemática y ausencia estatal.

A las mujeres en Colombia “les sobran los motivos” para luchar a pesar del miedo, la fuerza de las circunstancias conduce a un grupo de mujeres a actuar por sus familias, por sus comunidades (Ibarra, 2018), como lo son las mujeres de la asociación Casa cultural El Chontaduro.

Estos individuos anónimos van transformando sus propias vidas y sin pretensiones feministas de eliminar la inequidad de género o modificar la cultura patriarcal, se convierten en sujetos públicos, en líderes reconocidas en el ámbito local, nacional e internacional. Ellas luchan de la mano con otras víctimas por los derechos humanos y de las mujeres (Ibarra, 2018. Pág. 80)

REFLEXIONES FINALES

Olvidadas

“Aunque muchas veces me pregunto porque estamos olvidadas
Tenemos derecho a la vida
Pero somos violentadas
A quien le duele nuestros hijos
A quien le duele nuestra gente
A quien le duelen?
Por el género y la clase
Por el color de la piel
Para quitarnos la vida
Nos atan de mano y pies
Pero nosotras seguiremos palante sin parar
//La unión hace la fuerza
Y esto tiene que cambiar/

Performance Casa cultural el Chontaduro, 7 septiembre 2018

De acuerdo con la investigación realizada es posible concluir que el duelo es comprendido desde la sociología como una reacción al sentimiento de una pérdida, ya sea de un ser querido, objetos, vínculos afectivos y roles sociales y este puede ser experimentado de forma colectiva e individual.

En cuanto a los duelos de las siete madres del barrio El Retiro, que perdieron sus hijos, se evidencia que posterior a la pérdida, ellas no tienen el privilegio de tener un tiempo para hacer el duelo. Ellas deben continuar con su vida, su cotidianidad, en medio de la venta de chontaduros, del trabajo doméstico en residencias familiares o preparando la comida para sus hijos, al tiempo que lloran a sus hijos ausentes y elaboran la pérdida.

otra conclusión que es que el ser joven, afrodescendiente y vivir en una condición vulnerable aumenta el riesgo de morir violentamente. La pérdida de jóvenes productivos para la comunidad impide su desarrollo, años de vida de los jóvenes de estos sectores y su muerte prematura estanca el desarrollo en diferentes áreas, sumado a la ausencia Estatal y la negligencia del sistema judicial.

Las madres de los casos referenciados atribuyen a sus hijos asesinados características socialmente aceptadas, omiten las historias relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas, el historial delictivo, la pertenencia a grupos delincuenciales, el porte ilegal de armas, entre otras prácticas ilegales. Evidenciándose la necesidad de afirmación tanto para sí mismas como para los demás de conservar la buena imagen de su hijo fallecido, así como enunciando un mensaje implícito de que no había ninguna justificación para su muerte.

A lo largo del trabajo de campo fue evidente que el proceso de duelo de las madres todavía continua, cuando se preguntaba o se hablaba acerca del suceso, sus ojos se llenan de lágrimas (por la impunidad, la ausencia, porque quien lo mató esta libre en la calle, no hay garantías de no

repetición, todavía hay dolor). Los duelos continúan en desarrollo, teniendo en cuenta que no es posible hablar de un único proceso puesto que cada uno lo vive y desarrolla de manera única y como dice William Worden (1997) no es un proceso lineal, algunas se devuelven a la etapa anterior. Es decir que no hay un patrón común de respuesta ante la pérdida, así que no se pueden establecer criterios de normalidad en los procesos de elaboración del duelo. Cada muerte evoca respuestas emocionales determinadas por las experiencias de la madre a la luz de las concepciones culturales.

Dimensiones del duelo

Es posible concluir que los duelos de las madres se suscriben en diferentes dimensiones, entre las cuales es posible mencionar las siguientes.

Dimensión política (no hay garantías de no repetición) así que algunas se incorporan a organizaciones en las que se sienten acompañadas, comprendidas y luchan unidas por superar su dolor, otras no conocen o no les interesa este tipo de grupos así que es en medio de su cotidianidad y encuentros entre amigas o comadres que elaboran su duelo.

Por otro lado, también se encuentra la dimensión legal (impunidad), la mayoría de madres no denuncian los hechos, muchas de ellas por temor a represalias por parte de los autores de las muertes, también ocurre esto por desconocimiento de sus derechos.

Las madres que acuden a las instancias legales señalan que sus procesos son archivados y por falta de recursos económicos no tienen acceso a representantes legales, así que las denuncias ante las autoridades “mueren” como sus hijos, condenados al olvido Estatal.

En cuanto a la dimensión emocional (duelos no concluidos) las madres no tienen acceso a programas de intervención psicosocial. Ellas somatizan su dolor en enfermedades físicas, acuden a los centros de salud en donde son atendidas de manera rápida y no se tiene en cuenta su salud psíquica.

En relación con la dimensión social (familia, comunidad) del duelo, las madres son parte de una comunidad en donde el tejido social se ha construido a partir del dolor y la lucha individual, en donde los habitantes del barrio han resistido, por años, a la violencia urbana que caracteriza al sector, ellos no tiene otra salida pues sus recursos económicos son escasos y no hay más opciones de vivienda, no hay un censo exacto de las víctimas fatales pues como se menciona anteriormente muchos casos no son denunciados.

En el barrio no hay red de apoyo oficial, ni organizaciones comunitarias que apoyen a las madres en su proceso de duelo, del mismo modo ellas no acuden a las instituciones estatales por temor o desconocimiento de derechos. Por otro lado, se ha puesto en marcha proyectos de intervención que son implementados en la comunidad, pero el acceso a ellos es limitado (número de asistentes) y

los horarios de realización se cruzan con las actividades laborales de las madres, en conclusión, proyectos como “Yo no parí para la muerte” de la Secretaría de paz y cultura ciudadana contribuyen al proceso de las madres, pero su alcance es pequeño frente a las diversas necesidades de la comunidad en este tema.

El dolor

Las madres necesitan contar su dolor, generalmente en sus familias no se habla de la muerte, evidenciándose como una negación colectiva (el tema está prohibido, hablar de él supone un riesgo). Por consiguiente, se observan necesidades psicosociales no atendidas, las madres llevan en su mente un recuerdo constante “retumbante”, ellas no pueden acceder a servicios profesionales, pues este parece ser un privilegio que no está al alcance de ellas y las prácticas de familia no favorecen la elaboración del duelo.

Por otro lado, en las trayectorias de las mujeres mencionadas hay una serie de casos de violencia que ha influido en su subjetividad. Han sido víctimas del desplazamiento, el destierro, las violencias de género, etc....Es decir que el asesinato de sus hijos no es la primera violencia que sufren.

Del dolor a la lucha

Durante los últimos años el tema del duelo en el marco de la construcción de la paz se ha venido tratando en las diferentes esferas de la sociedad, así mismo se está trabajando en la concientización del dolor que viven las víctimas, el tema generalmente lo tocan desde el ámbito rural, dejando de lado las víctimas de la violencia en contextos urbanos. Sin embargo, se están conformando organizaciones que despliegan repertorios de lucha de madres que han perdido sus hijos en contextos urbanos, con el desarrollo de las tecnologías a nivel global se ha permitido interconectarse y unir fuerzas en estas luchas. En la ciudad de Cali se ha conformado un importante colectivo de madres unidas por el dolor, estas iniciativas permiten la politización del dolor y la lucha por la justicia y terminar con una serie de violencias e injusticias en contra de sociedades marginadas y finalmente con el propósito de no olvidar a sus hijos.

Finalmente, es importante reconocer los relatos alternos de duelo, en torno a actos de resistencia y resiliencia por parte de mujeres que luchan en medio del dolor individual y de sus comunidades, estas luchas representan aquellas acciones emprendidas desde la acción política, desde liderazgos comunitarios, las cuales generalmente están contruidos en las relaciones y vínculos que se establecen con otras mujeres que viven el mismo dolor. Para así consensuar un trabajo que beneficie y aporte a las madres en diferentes contextos, y propicien la implementación de diferentes estrategias como políticas públicas, proyectos de intervención social, creación de instituciones especializadas en la atención a esta población.

Mi participación, socialmente comprometida

Mi intervención en el desarrollo de la investigación y sus resultados, propició el desarrollo de un compromiso social hacia la comunidad logrando la realización del presente trabajo. Así mismo dando como resultado tres intervenciones: En primer lugar el curso “Yo no parí para la muerte” de la Secretaría de Paz de Santiago de Cali, en segundo lugar la participación en un proyecto de evaluación de violencia de género de ONU Mujeres y finalmente, la realización del curso de *Emprendimiento* del Sena dirigido a las mujeres y madres del sector.

Por otro lado, para la observación e interpretación en el recorrido de la investigación me propuse en mayor medida, de manera objetiva, dejar de lado los prejuicios e intereses personales, para proporcionar validez a los resultados obtenidos, teniendo en cuenta que no es fácil dejar de lado la subjetividad entre el investigador y las personas protagonistas de los contextos de investigación, para ello se procuró siempre reflexionar en torno a mi posición como ser humano y mi relación con las madres y el contexto y mi rol de investigadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Badinter, E. (1984). ¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. Barcelona: Paidós.

- Barreto, P., & Soler, C. (2007). Muerte y duelo. Madrid: Sintesis.
- Bejarano, Pedro F. y Jaramillo de, Isa. Morir con Dignidad. Fundación Omega. Bogotá. 1992.
- Bonnett, P. (2013). Lo que no tiene nombre. Alfaguara.
- Boixareu, R., & I. Viplana, R. (2006). Les representaciones de la pérdida. *Ars Brevis*, 11-27.
- Bourdieu, Pierre (1984). cuestiones de sociologia. París: Minuit. Bowlby, J. (1985). Paidós
- Butler, J. (2009). Marco de guerra. Nueva York : Paidós.
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. Anales del Sistema Sanitario de Navarra. Pamplona: Unidad de Cuidados Paliativos. Hospital San Juan de Dios. Pamplona.
- Caicedo, M. I., Castillo, M. d., & Salazar, B. (2015). Interacciones letales entre pandillas en Cali. Cali: Observador regional.
- Castellanos, G., Montecino, S., Kaufman, M., Santos, L., Muñoz, S., Fuller, N., ... & León, M. (1995). Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. TM Editores.
- Chodorow, N. (1984). El ejercicio de la maternidad, psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos. Barcelona: Gedisa.
- Clark, MD (1984). Comportamientos de duelo saludables y no saludables. *Enfermería en salud ocupacional* , 32 (12), 633-635.
- D'Argemir, D. C. (2000). Mujeres, familia y Estado del bienestar. *Perspectivas feministas desde la antropología social*, 187-204.
- Davidson, A. D. (1979). Air disaster: Coping with stress-a program that worked. National Emergency Training Center.
- Das, V. (2008). Lenguaje y cuerpo: Transacciones en la construcción del dolor. Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad.
- De Beauvoir, S. (1981). El segundo sexo (1949). Buenos Aires: Siglo XX.
- Emile, D. (1992). El suicidio. Mexico DF: Ediciones Akal.
- Engel, GL (1964). Grief and grieving *American Journal of Nursing*.
- Fernández, I. (2014). “Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas. Emakunde.

- Fernández Liria, A., & Rodríguez Vega, B. (2002). Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo para profesionales de Atención Primaria.
- Ferro, Norma. (1991). El instinto maternal o la necesidad de un mito. Madrid: Siglo XXI.
- Fonnegra, I. & Bejarano, P. (1992). Morir con dignidad, fundamentos del cuidado paliativo. Bogota: Fundacion Omega.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. Obras completas, 14, 235-255.
- García, A. M. (2010). El significado de perder un hijo. San Cristobal de la laguna, España: Universidad de la Laguna.
- García, A. M. (2012). Repertorios de objetos evocadores de recuerdos en padres y madres que perdieron hijos. Batey, Revista Cubana de Antropología Sociocultural., 36-51.
- Gatti, G. (2015). Duelos felices, teorías ágiles. Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research, 1-15.
- Giddens, A. (2004). Sociología (4ª edición). Madrid: Alianza Editorial.
- Gil, J. (2017). El duelo en una sociedad globalizada. Balearica: Universitat de les Illes Balears.
- Ibarra, M. E. (2018). Activismo de mujeres por la paz en tiempos de seguridad democrática. En Mujeres en movimiento, Mujeres en movimiento (págs. 69-139). Cali: Univalle .
- Kübler-Ross, E. y Kessler, D. (2005). Sobre el duelo y el duelo: Encontrar el significado del duelo a través de las cinco etapas de la pérdida.
- Kübler-Ross, E. (1970). Sobre la muerte y los moribundos: Alivio del sufrimiento psicológico. Grijalbo
- Lindemann, E. (1944). Sintomatología y manejo del duelo agudo. Am. G. Psiquiatría.
- Londoño, O. L. (2006). El lugar y el no lugar para la muerte y su duelo. Universidad. Nacional de Colombia.
- Lozano, M. (2001). La construcción del imaginario de la maternidad en Occidente. Valencia.
- Mead, M. (1935). Sexo y temperamento: En tres sociedades primitivas. Barcelona: Laia.
- Moore, H. (1991). Antropología y feminismo. Valencia: Ediciones cátedra.

- Moreno, V., & Mornan, D. (2015). ¿Y el derecho a la Ciudad? Aproximaciones al recismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia. CEAf, 87 - 108.
- Motta, N. (2012). Maternidades y paternidades afrocolombianas en Cali y el Valle. Cali.
- Neimeyer, R. (2000). Aprender de la pérdida, una guía para afrontar el duelo. Barcelona: Paidós.
- O'Connor, N. (2007). Dejalos ir con amor . Trillas.
- Ospina, A. (2014). Cuando muere un ser amado. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.
- Parkes, CM y Prigerson, HG (2013). Duelo: Estudios de duelo en la vida adulta . Routledge.
- Peláez Q, G. I. (2007). Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de violencia. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, (5), 75-96.
- Pereira, R. (2002). Hacia un modelo familiar de duelo. Rev Mosaico, 9-14.
- Perez, M. (2016). El proceso de duelo y la familia. Centro Ilutze, 240-274.
- Pérez, P., & Lucena, R. (2000). Duelo: una perspectiva transcultural. Psiquiatría Pública , 259-271.
- Posso, J. (2010). Las transformaciones del significado y la vivencia de la maternidad, en mujeres negras, indígenas y mestizas del suroccidente colombiano. Sociedad y Economía No. 18, 59-84 .
- Romanoff, B. (1998). Los rituales y el proceso de duelo. Death studies, 697-711.
- Saletti, L. (2008). Propuestas teórico feministas en relación al concepto de maternidad. CLEPSYDRA, 169-183.
- Suellen, A., & Tabares, L. (2017). Rituales y otras fiestas negras, procesos de hibridación cultural de los saberes afro en el barrio 20 de julio de la ciudad de. Bello: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Madrid: Paidós.
- Taylor, S., & Bogdman, R. (1987). Introduccion a los metodos cualitativos de investigacion. Ediciones Paidos Iberica.
- Tovar, P. (2001). ¿Quiénes son las viudas de la violencia en Colombia? En otras palabras, 69-76.

- Tubert, S. (1996). Figuras de la madre. Madrid: Ediciones Catedra.
- Urrea, F., & Murillo Cruz, F. (1999). Dinamica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con poblacion afrocolombiana en el oriente de Cali. Bogota, Colombia.
- Urrea, F., & Viafara, C. (2011). Cuantos somos como vamos, Diagnóstico sociodemográfico de Cali y 10 municipios del pacífico nariñense. Santiago de Cali: Afroamerica XXI.
- Urrea, F., Posso, J., & Motta, N. (2010). Sexualidades y feminidades contemporáneas de mujeres negras e indígenas: un análisis de cohorte generacional y étnico racial. Cali: Centro de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle
- Valls, M. (1998). Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa.
- Velasco, A. M. (2014). Cuando muere un ser amado. Cali: Universidad del Valle.
- Verea, Palomar. (2004). Malas madres: la construcción social de la maternidad. Debate Feminista, vol. 30, 12-34.
- Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate feminista, 52, 1-17.
- Worden, W. J. (1997). El tratamiento del duelo. Paidos Iberica.
- Yoffe, L. (2007). El duelo por la muerte de un ser querido: creencias culturales y espirituales. Psicodebate , 127-158.
- Yoffe, L. (2008). Religión, espiritualidad y sentido de la vida en los duelos. Prácticas en Psicología Positiva.

FUENTES DOCUMENTALES

Alcaldía de Santiago de Cali. (2012). Plan de desarrollo 2008-2011. Santiago de Cali.

Caracol Radio. (10 de marzo de 2015). "Las pandillas cobran medio millos de pesos por matar". Caracol Radio. Pág. 2.

DANE. (2012). Censo general 2012. Obtenido de www.dane.com.co

Observatorio Social de Cali. (2011). Violencia, convivencia y dinámica social en Cali: Lectura desde el observatorio social. Santiago de Cali: Impresos Richard.

Subdirección de Desarrollo Integral - DAP. (2014). Análisis de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida (EECV). Santiago de Cali: Alcaldia de Santiago de Cali.

